

... CRONICA DE AYER ...

La retirada del Guerra

Se dijo que si fue por los ruegos de su mujer, Loliya Sánchez, enferma del corazón. Se dijo que si por haber presenciado la grave cogida de su mayor competidor, Reverte, en la plaza de Bayona. Se dijo que si por su enfrentamiento con el público de Madrid, que pedía toros porque ya estaba hasta la coronilla de saltillos, veraguas, murubes y cámaras púberes y que no transgía con los pretextos para prescindir de los toros de Colmenar y demás divisas de respeto.

Zaragoza. 15 de octubre de 1899. *Seis toros navarros de Jorge Díaz, uno devuelto y sustituido por otro de Carriquiri, para Guerrita, Algabeño y Villita.*

Primero

Aquí empieza el intrínquilis. Con decirles a ustedes que era toda una mantecada de Astorga el primero de Díaz, queda dicho todo. Los de aupa se enfrascaron las manos cuatro o cinco veces, capuzándose sobre el mantecoso animalito. Y los amigos Patatero y Antonio se salieron de guagua con tres parecitos pasables.

Guerrita, de lila, con golpes de oro brindó al presidente, se fue hacia la res le dio varios pases con cierta prudencia doblando su cuerpo bailando los pies. Largó un mal pinchazo y luego una media, silbaron algunos, tumbóse la res y dijo un guripa con voz muy chillona. - ¡Dios mío, qué fresco se gana el parné!



Le comento a mi morena - ¿Y a ti qué te parece Guerrita?
- ¡Que ni siquiera tiene un pelo ya!
- ¡Como que no lo gasta, pa que nadie se lo pueda tomar!

Cuarto

-¿Otro buey?
-¡Otro buey!
-¿Estás seguro?
-¡Ya lo creo que sí!
-Con tanto buey, amigo ¿quién se atreve a ponerse a escribir?
Si señor, otro, que apenas tomó cinco varas de Molina, Zurito y Granito de Oro.
-Esto va mal, almirante.
-Pero muy mal, intendente.

Lo cierto es que Guerrita se retiró del toreo en nuestra plaza de la Misericordia hace cien años. Brindó el cuarto toro a su amigo Pepito Noval, a su muerte ordenó a su puntillero Alones que no limpiara la sangre del estoque y pidió que le reservasen la cabeza y las pezuñas del toro recién muerto. Al día siguiente, entre la general sorpresa de los aficionados, anunció su retirada. Dicen que se despidió de su cuadrilla repitiendo mientras lloraba: "Yo no me voy de los toros. Me echan".

-¡Qué ganao tan apestante!
-¡Qué ganao tan indecente!
-¿Nos largamos, intendente?
-Hay que aguantar, almirante.

Tres pares medianos de Antonio y Patatero llenan el tercio segundo. El sol se cubre de celajes negros; tiembla la arena con temblor que espanta; la afición se descubre conmovida...

¡¡Es el Guerra que pasa!! El cual hace una magistral faena para apoderarse del mansurrón, que estaba amaestrado en libertad. Un pinchazo, media delantera y un buen descabello a pulso acaban con el animalito. Aplausos unánimes.

¡¡GUERRA!!!

exclamó al despertar la afición que al mundo aterra. Y cuando en toda la tierra sus dulces pasos se oyeron, todas las bocas se abrieron gritando: ¡No hay más que el Guerra!

ALGUACILLO

Extracto de la crónica publicada por el Heraldo de Aragón el día 16 de Octubre del año 1899

EL AFICIONADO

Organo de expresión de la Asociación Cultural "LA CABAÑA BRAVA"
Nº 10 - Octubre 1999 FANZINE TAURINO Ejemplar gratuito

El toro

¿Qué hará, cantar?

Motivos tiene, porque, a pesar de todo, aún no pueden con él.

¿Qué hará, protestar?

Motivos tiene, por la cantidad de hipócritas, ignorantes, mercachifles y demás especímenes que tiene que aguantar desde su nacimiento.

¿Qué hará, reír?

Motivos tiene, si no de reír, si de reírse... ¿De quién? De tantos tontos que tiene a su lado, que nunca aprenden ni van a aprender.

Cantar, protestar, reír... como los humanos.

NADA NUEVO





LA PAGINA DE LA CABAÑA BRAVA



Iª Jornadas Taurinas

Los pasados 12, 13 y 14 de Abril celebramos en la Biblioteca de Aragón las primeras Jornadas Taurinas de nuestra asociación. A lo largo de esos tres días un buen puñado de aficionados –tres cuartos de entrada el primer día y lleno los dos siguientes, en un salón de actos con capacidad para unas doscientas personas– nos reunimos para debatir sobre nuestras diversas formas de sentir y entender la Fiesta de los Toros. La experiencia se puede calificar como de muy positiva ya que nos permitió acercarnos a nuevos aficionados, confrontar ideas y aportar algunas alternativas para los diversos problemas que existen en nuestra Fiesta. Seguro que la ilusión generada en estas jornadas servirá de acicate para las próximas en las que ya pensamos.

Por último agradecer la colaboración prestada por la Biblioteca de Aragón y muy particularmente la de su director, D. Joaquín Mateo, quien nos apoyó en todo momento. Igualmente agradecer la ayuda del Nuevo Cineclub de Zaragoza, así

como la de los diversos medios de comunicación que se hicieron eco de los diversos actos.

“La Misericordia, un proyecto para el siglo XXI”

Bajo este epígrafe y durante todo el verano hemos elaborado un documento en el que intentamos profundizar en el sentido último que durante más de 235 años ha tenido la plaza de Zaragoza como plaza de temporada, sentido que, al menos en nuestra opinión, debería seguir conservando.

El objeto final de esta iniciativa no es otro sino el de poder plantear ante la Diputación Provincial de Zaragoza, propietaria del coso de la Misericordia, una batería de propuestas para su posible inclusión en el inmediato nuevo pliego de condiciones que, a la postre, marcará los destinos de nuestra plaza en los próximos años.

Nos gustaría no estar solos en este empeño, sino tratar de aglutinar a las distintas asociaciones, peñas y uniones de aficionados

existentes en nuestra ciudad en defensa de unos puntos básicos en los que podamos estar de acuerdo.

Algunas de nuestras propuestas para el próximo pliego son las siguientes:

-Fijar en 23 el número mínimo de espectáculos de abono a celebrar en cada temporada (mínimo 10 novilladas picadas y 2 sin picar).

-Introducir la obligatoriedad de programar en el primer ciclo un mínimo de 3 corridas de toros con participación de toreros no incluidos en el grupo especial.

-Garantizar la programación de al menos una novillada picada en la Feria del Pilar.

-Incentivar, durante el primer ciclo, la lidia de encierros pertenecientes a ganaderías con encastes no habituales.

- Limitar al IPC vigente para cada año la posibilidad máxima de incremento en el precio de las localidades.

- Fomento de los festejos populares aragoneses.

Dibujo y texto
de portada obra de
José Mª Cruz Ruiz.



Olé a Telemadrid, por su calendario de retransmisiones de festejos taurinos celebrados durante este verano en diversos pueblos y ciudades de la Comunidad de Madrid. Gracias a ello hemos podido conocer una imagen muy real e interesante de la Fiesta en esa zona geográfica. Sin anunciarse ganaderías de postín, ni toreros de la zona alta del escalafón hemos disfrutado con toros de excelente presencia y toreros muy dispuestos y, por supuesto, la emoción no ha faltado ni el ruedo ni en la tele. Ojalá otras cadenas oficiales apostaran también por mostrarnos esta otra cara de la Fiesta.

Pitos a la ganadería de **Miura**, regentada actualmente por los hermanos **Antonio** y **Eduardo Miura**, no sólo por la escandalosa presentación de la corrida lidiada este verano en San Sebastian de los Reyes, sino también porque viene a confirmar una trayectoria que se profundiza año tras año y que aleja irremisiblemente de la historia y la leyenda a tan prestigioso hierro. Si como dice el refrán, «*rectificar es de sabios*», ya pueden poner manos a la obra los herederos, a no ser que su estrategia sea otra y dentro de poco tengamos que recordar aquel otro refrán que dice, «*la avaricia rompe el saco*».

Olé a Carlos Escolar “Frasculo” por el gran éxito cosechado en la plaza de Las Ventas de Madrid durante las corridas estivales de este año. Un éxito amparado en el buen toreo que atesora y, lo más importante, ante toros íntegros y con el trapío que se exige en la primera plaza del mundo. Desgraciadamente, la realidad nos enseña que de poco le servirá haber salido por la puerta grande de tan importante coso ya que los buenos toreros asustan, intimidan a ese «*pelotón de los torpes*» que componen el actual escalafón de la torería y que acaparan los carteles de las grandes ferias.

Pitos a la empresa “**Aragón Toros**”, responsable de la organización de los festejos taurinos en Calatayud. Como unánimemente ha reflejado toda la prensa regional, y han confirmado algunos aficionados de nuestro entorno, la presentación del ganado lidiado ha sido vergonzosa y todo ello a unos precios de escándalo... Y luego se preguntan el por qué no acuden los aficionados.

DON PEPE Y DON JOSE

Los gestos

- *Hola D. Pepe.*
- *Hola D. José.*
- *No se imagina como disfruté viendo torear a Ponce en Bilbao aquel toro de Victorino. Me estuve acordando de usted toda la tarde. Un toro con toda la barba y una figura de tronío en una plaza de primerísima.*
- *Tiene usted razón D. José. Allí hubo un toro bueno y un torero que no se arrugó y, como dice mi amigo José Mari: «vimos los mejores naturales que no habíamos visto en muchos años. Unos naturales para tirarle la boina, que estábamos en Bilbao, en la Aste Nagusia».*
- *Vaya, parece que por primera vez estamos de acuerdo en algo. Daba gusto ver a esa gran figura, resplandeciendo como una estrella, en la “ferruginosa” arena de Vista Alegre.*
- *Pues si D. José, Ponce demostró que cuando “quiere”... “sabe” y “puede”.*
- *Parece que lo dice usted con un poquito de “retintín”. Ha de tener presente que a un torero de la magnitud de ése no le hacen falta “gestos”. Es al primero que le dan a elegir los toros en las ferias y si mata estas corridas es por su gusto... Los aficionados deberíamos agradecerle que...*
- *¡Soooo! Quieto D. José. Pare el carro, que se sale usted de barillas...*
- *¿Cómo que me salgo de barillas...? Ponce manda y...*
- *...Y como Ponce manda y “corta el bacalao”, ¡chitín y alabado sea! ¡Pues no, D. José!, eso de los “gestos” es un camelo. Si Ponce ha demostrado que “sabe” y “puede” debemos exigirle que “quiera”. Pero vamos a ver, y cito de nuevo a mi amigo José Mari: «¿Por qué no va a matar un Sr. MATADOR DE TOROS una corrida de Victorino Martín? Es MATADOR DE TOROS, matador de monas o... ¿qué es?».* Pues eso.

BALLESTEROS

Nº 10 EL AFICIONADO Octubre 1999

Organo de expresión de la Asociación Cultural “LA CABAÑA BRAVA”
El presente fanzine es gratuito. Sus informaciones pueden ser reproducidas por cualquier medio que lo considere oportuno. La asociación editora no se responsabiliza de los artículos firmados.

“EL AFICIONADO” Apdo.: 10.208 - 50080 ZARAGOZA
“LA CABAÑA BRAVA” en Internet: <http://www.redestb.es/elaficionado/>
<http://www.teleline.es/personal/corrocha>

Dépósito legal Z-1878-96

A portagayola

LIBROS DE TOROS

La crónica taurina actual. María Celia Fomeas Fernández. Edita: Biblioteca Nueva.

El periodismo taurino es un género literario peculiar, que acompaña a la Fiesta desde su nacimiento y posee sus propias reglas y condicionamientos; sin embargo, apenas ha recibido la atención que merece.

La profesora Fomeas aborda aquí el tema con rigor y amenidad, reflexiona sobre la evolución de la crónica taurina y se centra en el análisis concreto del periodismo taurino actual.

Adiós Madrid. Andrés de Miguel y José Ramón Márques. Edita: Ediciones La Librería.

«Adiós Madrid», frase que pone título a este libro, fue lo que dijo el torero Antonio Sánchez «El Tato» en el año 1869 mientras el cirujano le cortaba la pierna gangrenada a consecuencia de una cornada. Adiós a los toros, adiós a la gloria que entreabre su puerta en la plaza de toros de Madrid.

El libro se divide en dos partes fundamentales. La primera hace un repaso a las diferentes épocas del toreo y a la aportación fundamental que Madrid, sus diferentes plazas, toreros y ganaderías han dado al arte de Cúchares; todo ello relatado con cantidad de hechos y anécdotas, muchas de ellas desconocidas para el aficionado.

La segunda parte es un recorrido por el Madrid taurino, proponiendo un viaje por los enclaves que forman parte o conservan recuerdos de la singular historia madrileña del mundo de los toros.

Esta obra nos ofrece multitud de datos y fotos de la época. De forma amena y simpática profundiza en el gran amor que los autores tienen por su ciudad, su plaza (la más importante del mundo, pese a quien le pese) y por la tauromaquia.

Mario Montenegro

RECORTES DE PRENSA

Marear la perdiz

Es lo que hacen los toreros actuales cuando dicen: *“nos estamos arrimando más que nunca, haciendo auténticos esfuerzos sobrehumanos con toros que no tienen ninguna faena”*.

Y yo, inocente de mí, me pregunto: «si un toro no tiene faena, ¿para qué hacer un esfuerzo sobrehumano que, además, no tiene sentido?». Pero sigamos leyendo las declaraciones del joven aspirante a figura –no importa el nombre, podría ser cualquiera de los que hay–: *“esto demuestra que nadie quiere dejarse ganar la pelea y que el toreo esta en un momento espléndido. Este año tanto las figuras como los que aspiramos a serlo estamos haciendo auténticos esfuerzos”*.

Y sigo preguntándole: «pero... ¿qué pelea?... ¿qué toreo?... ¿con qué toro?... ¿No les parece que ese esfuerzo sin toro no es mas que hacer el paripé?». ¡Si un toro no tiene faena se le mata por su sitio y a otra cosa! Eso sí es de toreros y lo otro... marear la perdiz.

RECORTES

SOPA DE LETRAS

Buscar en todas las direcciones **8** **COMPLEMENTOS** del vestido de un torero.

K A L L I T E U Q A H C
 O C L D P A M S I L Q H
 P A T W Ñ E O Q N A Y A
 P Q M A L X P E L M J L
 L D P S L M V K E A Ñ E
 L M O N T E R A F R Q C
 H A P E K A G F S E K O
 Ñ C V J W M A U A S E K
 K H N O S Ñ E N I L C N
 C O R B A T I N D L N L
 L S B N S I C K E N L M
 M E C K O D S Ñ M K G A

EDITORIAL

Un toro digno, una fiesta más justa

La temporada taurina de 1999 toca a su fin. Después de ocho largos y agotadores meses marcados por un constante vértigo informativo llega el momento del análisis, la reflexión y hasta, por que no, de la autocritica.

Y sin duda, llegados a este punto la primera conclusión resulta aplastante, cae por su propio peso: la campaña que está a punto de concluir ha sido para el negocio taurino una de las más rentables de los últimos años. Nunca en las últimas temporadas se había producido una asistencia tan grande de público al conjunto de plazas de toros españolas, dándose incluso el caso de verse colgado el tan ansiado cartel de “no hay billetes” en cosas en los que nunca, o tan sólo en muy contadas ocasiones, se había producido este hecho. Lamentablemente esta realidad, positiva por sí misma, no se ha debido, como hubiera sido deseable, tanto a un incremento sensible en el grado de identificación de la sociedad española hacia los principales valores de la Fiesta de los Toros como, por el contrario, a un lógico reflejo derivado del fortísimo interés mediático despertado por un reducido grupo de matadores de toros.

Ante esta situación y como se podía esperar se han alzado voces, muchas de ellas interesadas, tratando de identificar esta bonanza

económica con un estado óptimo de salud del espectáculo taurino. De este modo la ecuación para algunos es bien sencilla: El negocio va bien, la Fiesta mejor. Incluso desde el ministerio de Interior, sorprendentemente, se ha incurrido en este mismo error, al presentar el desmedido aumento en el número de festejos celebrados en 1998 como el mejor signo de la “creciente vitalidad” que envuelve actualmente al espectáculo taurino. Si a todo esto, además, le sumamos mensajes ya conocidos como el que incide en la plenitud técnica y estética alcanzada por las principales figuras de la torería andante - “se torea mejor que nunca”, nos dicen -, o nuevos como el que insiste en la milagrosa recuperación experimentada por la cabaña de bravo española -visualizada fundamentalmente a partir del indulto en Burgos y Alicante de dos toros “en tipo de embestir” de las ganaderías de Bañuelos y El Pilar- tendremos un panorama idílico ante el que nadie en su sano juicio sería capaz de expresar la más mínima objeción.

Por parte de los aficionados, por contra, el análisis de la temporada y por extensión de la situación general de la Fiesta no puede resultar tan optimista como el efectuado desde el taurinismo oficial. Sin poner en duda algunos

aspecto positivos acontecidos esta temporada como son, sobre todo, el aire de cierta renovación aportado por la irrupción en el escalafón principal de un reducido grupo de jóvenes matadores dotados, sin duda, de un concepto artístico clásico y el que supone él ya reseñado aumento en el número de espectadores asistentes a las diferentes plazas del país, la realidad objetiva nos indica que pocos o ninguno de los problemas que en los últimos años han venido socavando los cimientos del espectáculo taurino han entrado en vías de solución. Así, como es evidente, cuestiones como el general descastamiento de la ganadería brava española, el deterioro de los diversos tercios que componen la lidia, la lacra -cada día más común- de los montajes o la práctica desaparición del otrora denominado segundo circuito continúan resultando, lamentablemente, práctica común en nuestra Fiesta.

No es éste, por tanto, el momento de la euforia. Sí el de abrir un debate plural y objetivo que permita afianzar y fortalecer la Fiesta ante el inminente siglo XXI. Mientras esto no ocurra, y ojalá que sea pronto, sólo la voz de los aficionados es garantía para la reivindicación de los valores fundamentales de esta Fiesta: la integridad y la justicia.

En esta temporada un dato ha destacado por encima de todos los demás: las plazas de toros han vuelto a llenarse. En pueblos y ciudades, en ferias de primera o de tercera, el público ha colmado los tendidos y las empresas han agotado el papel. Esto no pasaba desde hacía muchos años, en concreto desde la irrupción en el planeta taurino, allá por los sesenta, de un “fenómeno” de masas llamado Manuel Benítez “El Cordobés”.

Este año la figura menuda y graciosa de un adolescente, Julian López “El Juli”, ha obrado el milagro. Cautivando al gran público se ha hecho un hueco en su corazón, y tocando los resortes precisos de la conciencia popular ha pasado a ocupar un lugar de preferencia en su memoria. Las gentes acuden en tropel a las plazas para ver al nuevo “fenómeno”, para ser partícipes de su éxito, para, después de su victoria, robarlo de ese círculo sagrado que es el ruedo y, como si de un dios de una religión mitológica se tratara, llevarse en triunfo por la puerta grande, a la calle, y allí, en la calle, que es territorio del pueblo... tocarlo, poseerlo, consumirlo.

Pero no es intención de estas líneas analizar las calidades y cualidades taurinas del “fenómeno” actual; doctores tiene la iglesia para ese cometido. Tan sólo pretendo reflexionar sobre sus posibles consecuencias en un futuro no muy lejano; porque no se debe olvidar, y es para preocupar, la resaca en que se vio sumergida la Fiesta después del auge de aquel “fenómeno” sesentero.

El público que acude a una corrida de toros atraído por el “fenómeno”, aun compartiendo caracteres con el que acude a ver a un fenómeno de la canción o del fútbol, tiene componentes que lo diferencian. En gran parte es un público que está en los alrededores de la Fiesta, que la tiene metida en la sangre, que, aunque de momento sólo ve de ella la parte más vistosa —el torero y las luces, el boato y la representación, las orejas y el triunfo—, es capaz de sentir la emoción que se genera en el ruedo cuando un toro impone su ley. En general es un público que, en vez del análisis y

Opinión

Fenómeno y público

Mariano Ballesteros

el entendimiento que persigue el aficionado, busca diversión y fiesta. Este público acude a la plaza a vivir un gran acontecimiento, a ver lo nunca visto. No se fija en el toro ni le da importancia a la lidia que se le realiza; magnifica todo lo que hace el “fenómeno” y se siente pagado con su sola presencia en el ruedo. Para este público lo más importante, porque

hay radica su cuota de participación en la fiesta, es conceder orejas, ya que estas —las orejas— vienen a ser como un certificado oficial del éxito de ese acontecimiento en el cual ellos, el público, han estado y han participado.

Esto para los taurinos es jauja. Un público que llena las plazas, que acude en son festivo, que no exige ni un mínimo de presencia en el ganado, que no posee conocimientos para juzgar con rigor la lidia ni la interpretación de las suertes y que, además, necesita el triunfo tanto o más que el propio torero. Esto, como se puede suponer, para los taurinos es la panacea, la nueva gallina de los huevos de oro.

Pero volvamos a las consecuencias de aquel “fenómeno” de los sesenta. La gente que acudió en tropel a las plazas, una vez pasada la moda, dejó de acudir, y los aficionados, que se fueron por lo vergonzoso del espectáculo, ya no volvieron. En resumidas cuentas, el desastre. Los taurinos, cegados por el dinero ganado con tanta facilidad, habían perdido la oportunidad de educar, de calar la esencia de la Fiesta en buena parte de ese público que durante un tiempo llenó las plazas.

Ahora que un nuevo “fenómeno” vuelve a llenar los cosos, otra oportunidad se le abre a la Fiesta para intentar refrescar la sangre de la afición. Poco costaría intentar sacar una buena porción de clientes potenciales para el futuro, porque, entre ese gran público que llena ahora las plazas, de seguro que hay una parte que demanda cultura taurina, pues el germen de afición que llevan en la sangre una vez que germina sólo necesita ser regado. Un negocio sensato así se lo plantearía. Pero el dinero fácil vuelve a llenar los bolsillos de los taurinos, y esto, aunque parezca una contradicción, ciega los sentidos y convierte en insensato cualquier negocio.

zapping

Un día del pasado verano un aficionado y amigo me pasó una cinta de vídeo. Era una corrida emitida por un canal autonómico. “*Ya verás que corridón*”, me dijo. Después de un rato de cháchara y piscolabis marché para casa con la cinta.

Al cabo de unos días, por la televisión oficial, retransmitían una corrida desde una de las ferias más rimbombantes del norte. Me dispuse a verla. Figuras en el cartel, una ganadería de prestigio y del gusto de los toreros, lleno en los tendidos y ambiente de expectación.

Empiezan a salir toros y están tullidos, la expectación se va apagando conforme la función avanza. Nada en el primero, no anda; el segundo, de aparente trapío, se desmorona antes de salir los caballos; el tercero irrumpe en el ruedo con brochas en vez de pitones... El tedio se va apoderando de mí, el sueño me invade, incluso debo de dar alguna cabezadita... pero de pronto veo un toro de un trapío impresionante en la televisión, me sorprende, ¿acaso estoy soñando? La plaza no es la misma, es una portátil y no está llena. Los toreros tampoco son las excelsas figuras que antes ocupaban la pantalla. El toro no está sobrado de fuerza pero derrocha casta y anda buscando pelea. Hay tensión en el ruedo y en los frágiles bancos de los tendidos de la plaza portátil. La emoción se palpa, incluso traspasa la pantalla del televisor, espanta el sueño y me atrapa.

No estaba soñando. De forma inconsciente debía de haber tocado el mando a distancia y se había conectado el vídeo donde estaba encajonada la cinta con la corrida de toros que me había dejado mi amigo el aficionado. Y en verdad que era un corridón de toros.

No es justo, pensaba mientras hacía zapping entre la televisión oficial y el vídeo, que toros de primera se lidien en plazas de tercera y toros de tercera en plazas de primera, como también es injusto que las figuras maten esos toros tullidos en ferias de postín “a millón” y los toreros modestos toros con toda la barba en ferias de pueblo “a peseta”.

D. Justo

EN CORTO Y POR DERECHO

CLAROSCUROS

Acoso al aficionado

El aficionado está acorralado. Prisionero entre su afición, que lo empuja hacia las plazas de toros, y el sistema taurino imperante, para el cual es un estorbo. El aficionado es vituperado y maltratado dentro y fuera de la plaza.

Desde la radio pública —RNE— el director del programa “Clarín”, Fernando Fernández Román, poniendo como ejemplo a esas otras «aficiones» que acuden a los toros cargadas con el aplauso y la merienda, acusa al aficionado de mantener una actitud «antinatural» por exigir lo que debería ser, precisamente, lo «natural»: el toro íntegro.

En la plaza el aficionado es arrinconado, intimidado con amenazas e insultado y si no se amedrenta y sigue en sus trece, puede acabar hasta en la cárcel, tal como ha ocurrido en San Sebastián de los Reyes con un aficionado de Fuenlabrada que pretendía que los cuernos de los toros de una vergonzosa corrida de Miura fueran analizados.

Lo curioso y preocupante del caso es que ambas cosas, el editorial de “Clarín” que firma el periodista anteriormente citado y la detención del aficionado de Fuenlabrada, ocurrieron el mismo fin de semana y nada dijo el periodista del suceso de San Sebastián de los Reyes, y en cambio, sí cargo sibilina y despiadadamente contra los aficionados que, en vez de ir a la plaza tan sólo a merendar y a aplaudir, viven la Fiesta y aún siguen exigiendo sus derechos.

Son cosas que pasan y plantean algunas preguntas: ¿Por qué se lanza una carga de profundidad contra la afición mientras se ignora la noticia del aficionado detenido? ¿Es una casualidad o responde a una estrategia informativa? ¿Acaso hay connivencia entre la radio pública y el sistema taurino?

El túnel del tiempo

Hace 75 años la Feria del Pilar dio comienzo el día 13 de octubre con una corrida de la viuda de **Concha y Sierra** para **Ignacio Sánchez Mejías**, **Marcial Lalanda** y **Nicanor Villalta**, que cortó una oreja. El día 14 se lidiaron los toros de **José Encinas Villar** para **Marcial** y **Sánchez Mejías**, oreja por cabeza, y **Braulio Lausín "Gitanillo de Rida"**; vuelta al ruedo para el tercer y cuarto toro. Ocho de **Miura** el día 15 para **Marcial**, **Mejías** y **"Gitanillo"**, que fue ovacionado, más **Domingo González "Dominguín"**, pitado en los dos. Novillos de **Gregorio Campos** el día 16 para **José Moreno "Morenito"**, oreja en el primero, **Francisco Royo "Lagartito"**, **Cándido Tiebas**, oreja en el séptimo y **Julían Sacristán Fuentes**; ese día también hubo un toro de **Gracia** que toreo de muleta **Rafaelillo**, lo banderillaron **Marcial** y **Sánchez Mejías** y al que el rejoneador **Calero** le puso alguna faupa. Fin de Feria el 19 de octubre, toros de **Antonio Flores** para **"Dominguín"**, pitos y bronca, **Marcial** y **"Gitanillo de Rida"**.

Hace 50 años, en Paiporta, provincia de Valencia, con novillos de la ganadería de **Ortuño**, nuevo éxito del promotor diestro zaragozano **Angelito Cabrera**. Sus faenas fueron musicadas y culminó su brillante actuación con el corte de dos orejas y un rabo. Fue sacado a hombros por la puerta grande.

Cancionero torero

Romance de Valentía

(Quintero, León y Quiroga)

Era muy poco en la vida tan poco que nada era, por no tener no tenía ni mare que lo quisiera. Era un triste aficionado que buscaba la ocasión de dejar en un cerrao frente a un toro el corazón.

Romance de valentía escrito con luna blanca y gracia de Andalucía en campos de Salamanca.

Embiste toro bonito, embiste por caría, morirse me importa un pito pues nadie me iba a llorar, aquí no hay plaza ni nombre ni traje tabaco y oro, aquí hay un niño muy hombre que está delante de un toro.

En matarme no reparas te concedo hasta el perdón y como no tengo mare la Macarena me ampare si me cuelgas de un pitón.

Todas las noches saltaba sin miedo la talanquera y a cara y cruz se jugaba al toro la vida entera.

Quizá fuera colorao el burel que le embistió y mordiéndolo su costado mal herido lo dejó.

Romance de valentía teñido de luna blanca y sangre de Andalucía en campos de Salamanca.

Adiós plaza de Sevilla ya nunca me habrás de ver pisar tu arena amarilla con tanto que lo soñé.

Adiós capote de seda que fuiste mi compañero morir en esta pelea es cosa de buen torero.

Ya vestido de alamares no ha de verme la afición y como no tengo mare la Macarena me ampare y me de su bendición.

Allí quedo ante la fiera ninguno lo vio caer nadie rezó tan siquiera ni un padrenuestro por él.

Por él ninguna serrana lloró de luto vestida por él ninguna campana dobló amaneciendo el día.

Pero en cambio entre azucenas y entre velas enrizas en San Gil la Macarena si que lloraba de pena por la muerte del chaval.

Plaza de la Misericordia

Después de un largo periodo de más de tres meses de sequía taurina, las puertas de nuestra centenaria plaza de la Misericordia vuelven a abrirse para dejar paso a la que es la última de las cuatro ferias pilaristas incluidas en el pliego de condiciones concedido en 1996 a la empresa "Justo Ojeda Toros".

En todo caso y antes de entrar en el análisis detallado de los diversos carteles sí parece conveniente detenerse a valorar un par de aspectos. El primero, la eliminación de la novillada o novilladas que tradicionalmente han prologado la feria, supone en nuestra opinión un claro retroceso en la proyección de Zaragoza como plaza de temporada. El otro aspecto, la ausencia de José Tomás, muy polémica en vísperas de la feria, nos merece también una valoración crítica, ya que conviene recordar que el torero de Galapagar fue el gran triunfador de la pasada feria de San Isidro, a la postre y mientras no se demuestre lo contrario, la más importante del mundo. Por la misma razón echamos también en falta en esta feria los nombres de otros matadores que, como José Luis Bote o Carlos Escolar "Frascuero", han tenido destacadas actuaciones en la Monumental madrileña esta temporada.

El juego de los apoderados

Pasando al juicio de las diversas combinaciones programadas, decir que, en general, la feria se

mueve por parámetros similares a los de las tres últimas. Así, una vez más, el grueso de la feria recae sobre un núcleo de ganaderías de las denominadas «comerciales», -cinco-, sobre las que los principales poderes taurinos han acomodado a sus diversos peones. Lógicamente, una vez descartado José Tomás, parecía evidente que los tres bocados más apetitosos de esta feria -los encierros de Torrestrella, El Pilar y Salvador Domecq- iban a ser degustados por toreros como "El Juli" y Enrique Ponce, ambos en la órbita empresarial del tandem Victoriano Valencia - Ruiz Palomares, a la postre los más beneficiados en la configuración del ciclo.

Otro que puede darse por satisfecho es el empresario zaragozano José Luis Marca, quien, a pesar de la baja de última hora de Morante de la Puebla, logra también un pleno al colocar a Paco Ojeda en la corrida de rejones y, por partida doble, a Manuel Díaz "El Cordobés". Contentos pueden sentirse asimismo los Hnos. Lozano pues, descontando la lógica baja de Rincón, logran acomodar al resto de su elenco, formado por Eugenio de Mora, Vicente Barrera y Manuel Caballero, éste también por partida doble. La nómina de beneficiados en el reparto de puestos en esta feria se cierra con la casa Chopera que logra también la máxima efectividad al ver anunciado a su único poderdante actual, Miguel Abellán. Más sorprenden los dos puestos

logrados por Pepe Luis Segura, quien se abre hueco en los carteles «toristas» con dos de sus toreros, Vicente Bejarano y Manolo Sánchez, este último de forma inexplicable.

Cinco y tres

En el aspecto ganadero destacar que la feria está construida en un crescendo, seguramente buscando el efecto final positivo que se prevee deparen las corridas de Cuadri, Cebada y Victorino. Sorprende, en todo caso, la inclusión entre las ganaderías «comerciales» de dos encierros de vacadas todavía sin contrastar, como son las de Javier Pérez Tabernero y "El Ventorrillo". Ambas harán de esta forma su debut en plazas de primera categoría.

Del resto, poco hay que comentar. Esperar tan sólo que luzcan una presentación acorde con la categoría de nuestra plaza y no a los deseos de algunos apoderados. ¡Ah! Y la de Barcial, que es una pena que esté destinada a rejones. A los aficionados nos hubiera gustado verla en lidia ordinaria.

Y de nuevo, los precios

Tal como ha ocurrido en las tres últimas temporadas este año tampoco podía faltar el consabido aumento en el precio de las entradas. Ya estamos acostumbrados a esta práctica por parte de la empresa, aunque no por ello vamos a dejar de reseñarlo.

Un año más, para cubrir ese incomprendible y largo vacío que se produce en Zaragoza durante los meses más taurinos del año –julio, agosto y septiembre–, nos echamos a las carreteras aragonesas en busca de la Fiesta, con la esperanza de que el juego de algún toro nos salte los resortes de la emoción.

Y así, en un caluroso día de Julio, viajamos a **Teruel** donde se anunciaban por tercer año consecutivo los toros de **Adolfo Martín**. Esta vez la corrida resultó floja y baja de presentación, pero noble. “**El Fundi**”, **Encabo** y **Ferrera**, que debían esperar las «alimañas», no estuvieron a la altura de tanta nobleza. Sin embargo y a pesar de la flojera, sobró toro.

Decepción en **Utebo**, donde, en una tarde fría y destemplada, ni los novillos ni los novilleros consiguieron calentarnos. A destacar la muy poco torera actuación de los subalternos, haciendo de «su capa un sayo» durante la lidia. Con festejos tan mal montados ningún bien se le hace a la Fiesta. En el quinto nos fuimos.

A finales de julio cruzamos los lindes de Aragón para recalar en **Tudela**, plaza con solera, donde, en vez de la emoción, encontramos el montaje. Novillos afeitados, blandos y sin casta de **Coto de Linde** para tres novilleros –**J. M. Benítez**, **Alvaro Gómez** y **Niño de Azuquita**– monótonos y sin ilusión.

Comenzamos el mes de agosto con doble sesión en **Calatayud**, concurso nacional de recortadores y novillada sin caballos, y el aliciente de poder ver el ganado de

EN RUTA: En busca de la emoción

Félix Ozcoz en ambas facetas. Bueno resultó para los recortadores, donde destacó la encantadora labor de **Jesús Arruga**. Desigual el juego de los añojos en la becerra; el mejor fue el tercero, noble y encastado, con el que destacó el joven novillero de Sabiñán **Iván García**.

Hasta **Lumpiaque** fuimos el 15 de agosto. Cuatro erales de los **Hnos. Marcuello**, nobles, bondadosos y sosos para **Paulita** e **Iván García**, que hacía su debut con erales. Lamentar la tonta lesión del torero de Alagón que le aparta de los ruedos hasta el próximo año.

Todavía en agosto acudimos un año más a **San Mateo de Gallego**. Novillos de **Rodasviejas** que ofrecieron un comportamiento desigual. **Sergio Sánchez** (todo entrega), **Juan A. Esplá** (ratonero, por debajo de su novillo), **V. Manuel Blázquez** (espectacular y con ganas), **J. Portal** (muy verde), **A. Vergara** (por debajo de su buen novillo) y el local **M. Galisteo**, que salió a hombros, estoquearon el festival.

Erales de los **Hnos. Marcuello**, bien presentados y encastados –el tercero resultó excelente–, se lidiaron en **Figueruelas**. Voluntarioso y variado estuvo **Sergio Sánchez**, mientras que

“**El Molinero**” transmitió falta de ilusión.

Zuera es cita de obligada comparecencia. La organización, que corre a cargo de la peña taurina local “**Arte y Trapío**”, es ejemplar. Fundamentalmente, y no nos cansaremos de insistir en ello, porque aquí todos los novilleros cobran. Este año se corrieron cuatro erales de **D. Pablo Mayoral** y un añojo de **D.ª Mercedes Figueroa**, todos bien presentados y encastados. Dos de los erales resultaron flojos y los otros dieron juego. **Raúl Ruiz** y **Rodrigo Rincón**, con uno de cada condición en su lote, demostraron que todavía están un poco verdes. **Cesar Trenado**, con el añojo, bravo y encastado, demostró valor y dominio de las suertes. Fue el triunfador de la tarde y se llevó todos los trofeos.

Como última parada, ya bien entrado septiembre, acudimos a **Cariñena** para ver por tercera vez durante este verano el juego de los erales de los **Hnos. Marcuello**. Dos estuvieron bien presentados y, aunque flojearon los cuatro, todos resultaron encastados y con tendencia a tablas. **Domingo Valderrama** y **Javier Vázquez** cumplieron el trámite sin más.

Recordar, antes de finalizar, que el 18 de Abril asistimos al merecido **FESTIVAL HOMENAJE AL MAESTRO “ALBERIO AGUILERA”**, que tuvo lugar en **San Mateo de Gallego**. Novillos de **D.ª María Isabel Sictac**, de Acampo de la Dehesa (Huesca). Varios dieron buen juego. Desde el ruedo le ofrecieron homenaje sus alumnos: “**El Molinero**”, **Tomás** y **Diego Luna**, **David Cavero**, **Paul Abadía** “**Serranito**” y **Manuel Galisteo**.

Desde mi andanada...

...por **MANUEL LORENZO**

Carta abierta a Jesús Millán:

Que tú sabes torear, no me cabe duda. Te vi toreando una novillada picada hace dos o tres temporadas en Garrapinillos. Toreaste como los ángeles; sacando el pecho, metiendo la barbilla, con rectitud; derechazos, naturales, pases de pecho... ¡qué deleite!

Que tú sabes torear, no me cabe duda. Pero que en la Misericordia zaragozana no has toreado, tampoco me cabe duda. Si no me equivoco, van ya cinco actuaciones en esta plaza; y a mí, no me has dicho gran cosa.

Que tú sabes torear, no me cabe duda; pero de que últimamente no toreas, tampoco me cabe duda. Basar el triunfo en medios pases, en un par de volteretas, en un presunto valor, eso no es torear. Eso es simple y llanamente preparar el terreno para una inminente alternativa.

Te estas dejando embaucar por los “taurónicos” –taurinos que solo ven el lado económico de la fiesta–. Necesitan crear una nueva figura aragonesa; ya que la que hay actualmente se está apagando. ¿Qué mejor que un torero joven, que está empezando, con una larga trayectoria por delante? Se quieren aprovechar de tu inocencia juvenil, llenándote la cabeza de ilusiones que están por ver. Acuérdate de Miguel Abellán, quisieron elevarlo a la categoría de figura. Tuvo una grave cornada y se les chafó el invento. Tuvieron suerte, ya que por aquel entonces surgía el Juli y rápidamente fue elevado a la categoría de gran figura del toreo, quedando Abellán abandonado a su suerte.

Corren tiempos en los que casi todo se mira en términos de rentabilidad, pero sería una pena que muriese un gran torero para dar paso a una mediocre figura en pro de seguir engordando el negocio taurino.

Y, entre tanta mediocridad...

Muchos son los comentarios que se oyen durante el transcurso de una corrida de toros. Que si tal torero lleva casi cien corridas, que si ha salido a hombros no se cuantas veces. También existe quien se emociona cuando

ve en el ruedo al torero tal que apenas si puede andar por arrastrar una lesión en la rodilla, debiendo realizar una gran esfuerzo para torear, etc. etc.



Quizás esto se deba a la falta del principal protagonista de la Fiesta, que no es otro que el TORO-TORO con mayúsculas. El toro con casta, el toro fuerte y con poder.

Que luego salga bravo o manso, eso ya es otro cantar. Cuando sale el TORO-TORO todos nos emocionamos y si el torero triunfa con él, todos, sin discusión, disfrutamos. Y entre tanta mediocridad surge un grito que

prevalece por encima de todo:

¡TORO!

¡TORO!

¡TORO!

EN LA CADIERA

Poemas y ebulliciones toreras por D. Angel Cabrera

EL "MEDIO TORO" INVADE A LA FIESTA DEL TOREO

Los aficionados "toristas" ven mermadas sus posibilidades de ver fiestas con ética, en las que estén presentes los ansiados toros, con las "figuras" haciendo toreaos... sin comodeos... Porque el "medio toro" invade y se multiplica en nuestra fantástica Fiesta de Toreos... por comodidades y deseos de intereses toreros.

Los "toristas" tienen motivos para estar cabreados; pues todas las ferias son repetidas e iguales... Los renombrados diestros con los minitoros calcados, que no dan emociones ni muchos pálpitos reales... Y claro, los "toristas" reclaman fiestas más verdaderas, y empresarios y afamados de luces no quieren, y no se las dan... Y con sus afanes e ilusiones más frustrados quedan, hasta pensar en renunciar a sus fiestas toreras.

Los públicos inocentes y festivos sin opiniones, de ferias de capitales grandes o de pueblos populares, se tragan todo lo que les echen por bueno, aunque todo sean fantasías sin tensiones y real fundamento de torearías para placeres... Por un transcurrir insulso y monótono, que al aficionado lo deja sin pasiones... Y en blanco, para aplaudir en las funciones, donde los "medios toros" les dan las razones.

A la fiesta del toreo no pueden dejarla sólo en eso; las fiestas toreras son, y deben ser, mucho más para sustentarse. Deben ser emoción con los toros bravos y fieros, con los toreros dispuestos a entregarse y emplearse, en dominios de auténticos toreros profesionales, capaces de superar los avatares de las lidias reales... En demostración que son verdaderos diestros y toreros, y hacer grandezas y soñerías en los alberos, con los bureles de castas variopintas, sin labores deshonestas... Para todo embeleso... Para toda la grandiosidad... por fiestas toreras ciertas.

Actualmente, desde hace ya algunos años, el "medio toro" invade a la Fiesta del Toreo... Esto no es bueno para la Fiesta y toreros con reños, esto no es interesante para empresarios ni taurinos, esto no es bueno para triunfo y jaleo, esto es mal ejemplo para hacer nuevos aficionados, esto no es afortunado ni bueno para nada ni nadie... Porque pueden aburrir a los públicos hasta el extremo de que éstos hagan ascos y huida a todo lo torero. Los "toristas" se han dado cuenta hace ya mucho tiempo de que esto falla y que puede hacer grandes aguas, porque no asusta, emociona ni maravilla, solo hace ascuas; por eso reclaman a los cuatro vientos buenas intenciones. Para que la Fiesta Torera sea grande en funciones, hermosa, honorable, atrayente y que se vea en crescendo siempre. Entusiasmen, hablen y protesten... Para que así sea.

Notas breves sobre el tamaño del toro

JOSÉ M^a CRUZ RUIZ ciertamente difícil preparar una corrida para que los espectadores y aficionados no pongan reparos a su presentación. Es muy difícil preparar una corrida pareja, igualada, porque el toro en el campo tiene muchas vistas, muchas actitudes que dependen de los factores anunciados y que a continuación vamos a analizar.

La apreciación del tamaño del toro, y no de su trapío, es algo relativo y subjetivo porque depende de muchos factores y no se puede medir como en otro animal cualquiera.

Antes de comentar algunos de los factores que intervienen en la apreciación del tamaño, es preciso decir que es

El toro en el campo

1.- El pelo. Los pelos, las capas negras hacen que los toros parezcan más pequeños porque no rompen su silueta contra la luz del sol. En cambio, las capas claras hacen que los toros parezcan mayores de lo que son por el efecto óptico al difuminarse su color con la luz del sol.

2.- La gordura. Los toros gordos parecen más grandes porque, inconscientemente, las personas que los ven confunden la gordura con el tamaño.

3.- La cara. Este factor es el que más confunde, el que más interesa y más se relaciona. Cuando un toro infunde respeto, da la impresión de estar más cuajado, más hecho, de ser más toro y en definitiva de ser más grande. El respeto de un toro está en función y deriva de tres factores: la forma de la cara, su expresión y la encornadura.

Los que más aparentan son los de cara corta y ancha, de forma triangular y acamerada, con el hocico remetido hacia adentro. Infunden menos respeto los de cara larga y estrecha.

La expresión la da la mirada, que puede ser agresiva, dulce, apacible. Cuando la mirada es seria hace aparentar más edad.

La encornadura tiene una importancia excepcional y no hay mejor adorno para el toro que una buena cabeza. Aunque el toro sea bonito, si la encornadura es fea, el conjunto se desgracia y afea completamente. Aparentan más los veletos, cornivueltos, apretados arriba o los brochos. Y aparentan menos los muy abiertos, los gachos y los bizcos.

Los toros delgados, o muy delgados, aparentan más cuerna. Y aparentan más cuanto más delgados son; en cambio los gordos aparentan al revés, y por supuesto los comicortos.

4.- Las hechuras. Están relacionadas con la gordura y con el tamaño; o sea, con la conformación muscular y con la localización de las adiposidades. Llena más el ojo el toro aleonado, aunque sea almendrado, o "culipollo".

5.- La longitud de las extremidades. Es un carácter interesantísimo para calificar el tamaño de un toro; hay que fijarse muy bien si un

toro es pequeño porque efectivamente lo es, o porque lo parece al ser más bajo de agujas. Aquí están los murubes y santacolomas. El tipo y la finura suelen corresponder a toros sencillos, o que son francamente pequeños, pero ésto no es raro porque significa una depuración de la especie.

6. El temperamento. También influye en la apreciación del tamaño, generalmente para confundir, porque no es igual el toro que se alegra, que se estira, que se engalla, que amaga, que ese otro que está tranquilo, que anda despacioso, que no hace caso, que anda encogido. El primero parecerá siempre más toro que el segundo.

Todo esto referido al toro en el campo y aún hay que decir que el ganadero también tiene sus trucos para que los toros abulten más, como es el colocarlos en un lugar más alto, en un lugar despejado, sin hierba alta, sin ningún objeto que sirva de referencia. También prefieren enseñarlos cuando están bien comidos, después de beber, cuando les da el sol de lleno... y como cada maestrillo tiene su librito, pues además de lo dicho cada ganadero tiene su

cartilla, sus maneras, sus formas y... su retranca.

El toro en los corrales

En los corrales también influye el pelo, el tipo, el respeto, las hechuras, la alegría, la gordura...

Aquí influyen las circunstancias del lugar, porque en los corrales los toros aparentan mucho menos que en el campo. Y esto ocurre porque como en los corrales se ven con mucha más comodidad que en el campo, pues parecen una manada de burros. Además en los corrales han perdido la prestancia que tienen en el campo, porque se le ve encogidos, acobardados, y además de ésto el viaje les influye muchísimo y los estropea a pesar, o quizá por eso mismo, de los tranquilizantes.

En los corrales se aprecia muy bien si la corrida está igualada porque es fácil entrever cuáles son los más grandes, pero siempre dentro de la dificultad que entraña calificar a un toro de grande o pequeño.

Pasan mejor seis toritos iguales que no algunos más pequeños al lado de otros más grandes.

¿Y en el ruedo...?

También influyen, y mucho, la capa, el tipo, las hechuras, la seriedad, la encornadura y el ser más o menos zancudo... En la plaza también se producen cambios en la estimación del tamaño del toro, porque no es lo mismo la estimación que hacemos a su salida que la estimación que hacemos más adelante en el transcurso de la

lidia. Aunque no lo queramos reconocer, es así de cierto: hay varias estimaciones y sobre todo al barbear las tablas se nos hace más pequeño. Y es que, efectivamente, el toro se nos va achicando a lo largo de la lidia porque va humillando y perdiendo prestancia, pero no tamaño.

Todas estas apreciaciones se olvidan y se absuelve al toro de escasa presencia si es bravo y se mueve. Y además es lógico que así sea, porque en la bravura se apoya la razón de ser de la Fiesta, aunque para que la bravura se manifieste en toda su intensidad debe ir soportada por el poder, que es lo primero que debemos exigir al toro, y que es la característica por la cual el toro resiste la lucha hasta el final y que se adquiere con la edad, con la alimentación y con la ginnástica funcional.

Porque a pesar de todo hoy el toro sigue siendo bravo y además se mueve. Lo que esta pasando es el cambio de la conjugación de tres verbos regulares terminados en "ar", o sea de la primera conjugación, que son: **parar, templar y mandar** por otros tres de la segunda conjugación, por lo tanto terminados en "er", que son: **saber, querer y poder**. El que sea cofrade que tome vela porque, a pesar de todo, yo sigo en mis trece:

¡¡Siempre sobra toro!!

José M^o Cruz Ruiz es veterinario y socio fundador de la Asociación Nacional de Veterinarios de Espectáculos Taurinos (ANVET).

En la fiesta de los toros nos hemos dotado de un elemento que, para loa del hombre y como significado de su inmensa bondad, da muestra de nuestra magnanimidad al perdonársele la vida al toro en el caso de que, por su juego, se estime oportuno. En anteriores reglamentaciones este privilegio de perdón sólo estaba permitido en corridas concurso y era cuando las corridas concurso eran verdaderamente esos concursos de bravura donde se ponía en juego el honor ganadero y no esas limpiezas de corrales con animales sueltos y fuera de tipo que se dan en estos momentos.

Se autorizó el indulto en todas las corridas para conseguir que siempre que hubiere un toro bravo en la plaza se pudiera salvar de la muerte y pasar a engrosar la nómina de reproductores de la cabaña brava.

En lo que va de temporada y a la hora de escribir estas líneas van indultados dos toros. El primero se salvó en la feria de hogueras de Alicante el día del patrón, y pertenecía al hierro de El Pilar. El segundo se indultó en Burgos y pertenecía al hierro local de Antonio Bañuelos. Por las noticias que nos llegan, el de El Pilar, después del indulto no fue ni siquiera capaz de lograr el premio al más bravo de la feria que se quedó desierto. Nos venden humo en tardes triunfalistas y este humo no es capaz de aguantar el mínimo análisis. Es el esperpento de ésta, nuestra fiesta, convertida en tarde de triunfalismo, ballet, mercadeo y fiesta sin emoción. Miuras mochos en plazas de otrora

birlibirloque": *«Lo que más entusiasmo a los públicos, en un arte cualquiera, es tener la impresión de un esfuerzo de quien lo ejecuta, la sensación constante de su visible dificultad: ésta les garantiza la seguridad de que pueden aplaudir justamente, premiando el mérito. Pero al espectador inteligente lo que le importa es lo contrario: las dotes naturales extraordinarias, la facilidad, que es estética y no moral; ver realizar lo más difícil como si no lo fuera, diestramente, con gracia, sin esfuerzo, con naturalidad. Es ésta, en todo arte, la supremacía verdadera, vital»*

Son distintos en todo, hasta para vestir. José, "de torero"; sin corbata, con camisa de pechera rizada con botonadura de piedras preciosas, con chaquetilla corta de terciopelo, botines y sombrero de ala ancha. Su vestuario representa toda una filosofía de vida, como el mismo explicaba: *«El torero, en todas las épocas se ha diferenciado de los demás por su manera de vestir. O se es torero o se es diplomático. El que tiene sangre torera en sus venas también debe cuidar todos los detalles que adornan este arte»*.

Belmonte, en cambio, se viste de "gentleman". Con corbata, cuello blando, gabán y sombrero de fieltro. Un día entra en una barbería y... ¡pide que le corten la coleta, él más sagrado atributo de todo torero! Cuando apareció por primera vez en una plaza con el postizo, se formó la mundial.

Respecto al sentido trágico en el toreo de Juan Belmonte, este cuenta en la famosa biografía que dictó a Chaves Nogales una faena que realizó el 2 de Mayo de 1914 en Madrid con Rafael "El Gallo" y Joselito formando terna.

Después de un éxito apoteósico de Gallito en uno de sus toros, en el que dio tres vueltas al ruedo en clamor de multitudes, Juan le esperaba paciente, sentado en el estribo a que le llegara su turno. Esta faena, es el resumen de la tauromaquia Belmontina: *«Salió, al fin, mi toro y desde el primer capotazo que le di tuve la sensación de dominio. A medida que toreaba iba creciéndome y olvidando el riesgo y la violencia del toro. Me parecía que aquello que estaba haciendo, más que un ejercicio heroico y terrible, era un juego gracioso, un divertido esparcimiento del cuerpo y el espíritu. Llamaba al toro y me lo traía hacia el cuerpo para hacerle pasar rozándose conmigo, como si aquella masa estremecida que se revolvía furiosa removiendo la arena con sus pezuñas y cortando el aire con sus cuernos fuese algo suave e inerte»*.

Durante toda la faena me sentí ajeno al peligro y al esfuerzo. Yo y el toro éramos los dos elementos de aquel juego; movido cada uno por la lealtad de sus instintos dispares, trazábamos sobre el albero de la plaza el esquema de la mecánica pura del toreo. El toro estaba sujeto a mí y yo a él.

Llegó un momento en que me sentí envuelto en toro, fundido a él. Luego, al terminar la corrida, vi que el traje que llevaba estaba lleno de pelos del toro, que se habían quedado enganchados en los alamares. Nunca he toreado tanto ni tan a gusto.

Dijeron que como yo había toreado aquel día jamás había toreado nadie».

La historia quiso que por suerte no se cumpliera la profecía de Guerrita, que aconsejaba prisa a quien quisiera ver torear a Belmonte *«antes de que un toro lo mate, porque así no se puede torear, es suicida»*. En cambio a Joselito, del que se decía que no había toro que le faltara al respeto, se le cruzó Bailador, con el hierro de la viuda de Ortega, una aciaga tarde de Mayo de 1920.

Dos toreros muy distintos pero complementarios, como el día y la noche. Como en los platillos de una balanza, entre ambos estaba el fiel de la grandeza de la Fiesta. El encuentro de ambos da lugar, entre los años 1914 y 1920, al momento más apasionante de la historia del toreo: La edad de oro

Joselito-Belmonte, Belmonte-Joselito, sus nombres van indisolublemente unidos, no se puede nombrar a uno sin que inmediatamente te venga el otro a la mente.

La llave de la grandeza y del misterio del toreo, se la llevaron con ellos y pasaran muchas generaciones de matadores hasta que la tauromaquia nos dé dos rivales de su dimensión.



Joselito
Gelves - 6.5.1895
Barcelona - 17.3.1912
13.6.1912
Sevilla - 28.9.1912
1.10.1912
Talavera - 15.5.1920

Fechas importantes
Nacimiento
Debut con picadores
Present. novillero Madrid
Alternativa
Confirmación
Muerte

Belmonte
Sevilla - 14.4.1892
Sevilla - 21.7.1912
26.3.1913
Madrid - 16.10.1913
16.10.1913
Sevilla - 8.4.1962



BELMONTE Y JOSELITO Tan diferentes... tan complementarios

Mario Montenegro

En estas líneas no voy a entrar en las diferencias técnicas de los dos toreros más representativos de la edad de oro del toreo, que las había y muchas, sino que voy a intentar profundizar en dos modos de entender la tauromaquia como una necesidad interior profunda, como un palpito vital, en definitiva como un modo de ser y de expresar sentimientos. Como dijo Belmonte: «¡Se torea como se es!»

Los contrastes entre José Gómez Ortega "Gallito" y Juan Belmonte comenzaron desde la propia cuna. Joselito nació en una familia en la que su padre y hermano procedían del toreo, en la cual nunca faltaba un plato de comida y unas sabanas limpias en las que acostarse. El de Gelves, aunque sin grandes dispendios hasta su triunfo como matador, pasó una infancia feliz con la chiquillería en la Alameda de Hércules, sin privaciones.

Belmonte en cambio procedía de una familia pobre, casi mísera. Su padre era quincallero, Juanito era el típico golfillo de la calle siempre jugando al toro por los patios de vecindonas de su Triana natal, e ideando la forma de echarse un bocado extra al gaznate.

Con el paso del tiempo ambos comenzaron su andadura como novilleros, uno con más suerte que el otro.

Dice la leyenda que el primer contacto entre ambos colosos fue cuando ambos se dirigían a un tentadero. José a caballo, como correspondía a un novillero de postín que para entonces ya era. Juan, a pie, con

unas raídas alpargatas y el hatillo al hombro. Cuentan que al salir de Triana la comitiva de Joselito se cruzó con el maletilla y al saber que llevaba su mismo destino, Gallito lo invitó a subirse a la grupa.

Juntos llegaron al tentadero. Al saltar Belmonte desde la tapia para ponerse ante una vaca muy complicada, Gallito, un experto a esas alturas, quiso aconsejarle: «¡Niño, por el pitón izquierdo no, que se acuesta y te va a coger!».

Juan se puso ante la cara de la becerra, echándose la muleta a la mano izquierda comenzó a torear, y, naturalmente, salió volteado. Sin mirarse, se levanto como un rayo, volvió a colocarse y a citar por el mismo lado para robarle a la vaca tres o cuatro naturales muy apretados. Sacudiéndose el polvo, se acercó al burladero que ocupaba Joselito y con su tartamudez socarrona, le explicó: «*Que me iba a coger ya lo sabía yo. Pero la gracia estaba en torearla por ahí*».

Ya desde el inicio de su relación se contrastó la inteligencia frente a la voluntad. El ortodoxo frente al heterodoxo.

Cuando Belmonte llega a la alternativa ya existen dos bandos de seguidores claramente definidos y enfrentados. Gallito es el torero de la burguesía, de la aristocracia, de los ganaderos y profesionales. Juan el de los intelectuales y, sobre todo, el de los desarraigados, el del pueblo, el de los que se identifican con aquel suicida que hace lo que otros no se atreven para salir del pozo de la miseria. Joselito ya

estaba instalado en el trono del toreo con poco más de dieciocho años, con la naturalidad que le daba su absoluta superioridad. Gallito representa el toreo de la razón, el clasicismo, la tradición; es el torero fácil, esteta y dominador en todas las suertes, es infalible.

La llegada de Belmonte fue recibida con asombro y desconcierto. Juan es el "fenómeno", el "pasmó"; es la tragedia vestida de luces, cuyo toreo golpea directamente al corazón, por la vía del asombro. Es lo nunca visto.

La mayor diferencia entre ambos toreros radicaba en la forma de encarar la lidia: la lógica frente a la pasión, la gallardía frente al arrebato. José es un torero largo, extenso, expresa garbo, flamenquería, gracia y dominio, es completo, capaz de resolver cualquier problema frente al toro. Juan es corto, intenso, con emoción, hondura y sentimiento trágico, capaz de realizar frente al toro lo nunca visto. Apabulla a los astados, se pone en unos terrenos inverosímiles hasta entonces. José María de Cossío dice de él: «*Belmonte se propuso lograr el mayor efecto de belleza plástica con el exponente patético más exaltado*».

Gallito arrasa, llega a aburrir por triunfar con todo tipo de toros. Belmonte en cambio no se sabe tapar, o está cumbre con los toros que se le adaptan o, simplemente, está mal. José Bergamín, reconocido "gallista", escribía respecto a los dos conceptos de tauromaquia en su libro "El arte de

El indulto y el esperpento

CORROCHANITO

prestigio ganadero, orejas de regaliz en otras de primerísima categoría, e indultos de toros que ni siquiera ven al caballo. El esperpento que se materializa en la detención del espectador que sintiéndose engañado reclamaba el análisis de los pitones desmochados. En esto se convierte cada tarde la fiesta de la casta y la emoción. El indulto se vende como el más grande triunfo de un torero y como símbolo de la belleza de una fiesta generosa con lo bueno. No seré yo quien ponga en entredicho los indultos pues soy de la opinión de que se deberían dar con más asiduidad pero sí me extraña que éstos no se suelen producir en plazas de mayor categoría donde se lidian la flor y nata de las camadas. Yo hubiera salvado de la muerte a dos toros lidiados en Sevilla como fueron "Olivito" de Cebada y el toro de Zaldueño al que cortó dos orejas Emilio Muñoz. Cada uno en su estilo, el Cebada bravo y encastado y el Zaldueño noble y repetidor. Fueron toros dignos de mejor suerte. En Madrid también se podían haber salvado varios toros como alguno de Fraile y el Pablo Romero que se llevó los premios. El problema del indulto es que se vende dentro de un triunfalismo propio de un marketing barato y fuera de toda razón objetiva.

En mi opinión se debe buscar una nueva conjunción dentro de los premios y recomendar una mayor cuantía de reconocimiento hacia los toros. Si todos los días vemos otorgar orejas a mansalva debemos conseguir que se reconozca más a aquellos toros bravos que ganen la partida. El premio de la bravura y la casta es una vuelta al ruedo al arrastre del animal y el indulto debería estar reservado exclusivamente a la petición del ganadero para mejorar la raza. Si consiguiéramos los propios aficionados una mayor cantidad de reconocimientos hacia el toro y fuéramos los primeros en analizar con lupa el comportamiento del animal

igualaríamos mucho el marcador en las corridas. Si toreros que no lidian ni dan un pase bueno son capaces de abrir todas las tardes la puerta grande por qué no vamos a darle premios a muchos toros que ganan la batalla de largo ante toreros que no saben exprimirles su casta y se ven desbordados por sus opositores bovinos.

Los aficionados no vamos a la plaza a ver cortar orejas ni a contar éstas como si fueran el paradigma de la fiesta. Muchos festejos sin orejas han sido más interesantes para el aficionado que otros triunfalistas y con muchos premios por en medio. Los aficionados acudimos a los cosos para emocionarnos con la casta del toro y el poder de los toreros y por eso en gran cantidad de ocasiones nos emocionamos durante la lidia con el detalle más nimio mientras que una faena de ochenta pases no nos dice nada. Ahora, si valoramos esos indultos a toros y esas faenas insulsas pero premiadas, también deberíamos preocuparnos de que cuando sale el bravo y encastado de verdad sea valorado en su justa medida y sea premiado como merece. Si a un torero le otorgan dos orejas de un toro encastado y repetidor solo por poner la muleta y perpetrar más o menos ajustados pases, ¿por qué no se le tributa el justo homenaje a la pelea desarrollada por el toro con una vuelta al ruedo en el arrastre? Así, aunque se sigan otorgando premios injustificados a los diestros, premiaríamos al toro con un premio lógico y no ese indulto para nada justificado a tenor del comportamiento ofrecido.

Es el esperpento de la fiesta, toree mal, dé muchos pases, que si no se cae mucho el animalito le premiaremos a Ud. con el rabo y al toro con el indulto. Veo muchos toros al cabo del año y los verdaderamente bravos y que merecen premios suelen terminar con las orejas puestas y con algún beneficiario de la cosa taurina diciendo aquello tan manido de: «*No ha servío*».

Indultar un toro

Javier Sarriá Amigot

Una de las primeras preguntas que como aficionado me hago sobre el indulto es, ¿en qué consiste?, ¿para qué sirve?, ¿es frecuente? Mi ignorancia acerca de este tema es casi total, sólo recuerdo haber presenciado uno y fue por sorpresa. Los aficionados que asistimos a tal evento, había algunos que desconocían hasta la función del pañuelo naranja aparecido en el balcón de la presidencia de aquella plaza de toros, no dábamos crédito ante tal circunstancia.

En menudo compromiso me estoy metiendo, pero quisiera informar a los buenos y pacientes aficionados sobre lo que el reglamento taurino nos dice al respecto además de incluir algunas notas sobre el tema, que sirvan al mismo tiempo para comprender la crisis que está padeciendo el verdadero toro bravo así como la triste decadencia que sufre en la actualidad el espectáculo taurino.

Tanto en el reglamento taurino nacional como en el autonómico de Navarra (Real Decreto 2 de Febrero de 1996, BOE nº 54 de 1996, y Decreto Foral 29 de Junio de 1992, BOE de Navarra nº 80) queda reglamentado los contenidos sobre el indulto. Los más importantes son:

1.- En las plazas de toros de primera y segunda categoría cuando una res por su trabajo y excelente comportamiento en todas las fases de la lidia

sin excepción sea merecedora del indulto, al objeto de su utilización como semental y de preservar en su máxima pureza la raza y casta de la res, el presidente podrá concederlo si concurren las siguientes circunstancias: que sea solicitado mayoritariamente por el público, que lo solicite expresamente el diestro y, por último, que muestre su conformidad el ganadero o mayoral de la ganadería a que pertenezca.

2.- Ordenado el indulto por el presidente mediante la exhibición del pañuelo reglamentario, el naranja, el matador actuante deberá simular la ejecución de la suerte de matar. A tal fin, utilizará una banderilla en sustitución del estoque.

3.- Una vez efectuada la simulación de la suerte y clavado el arpón, se procederá a la devolución de la res a los corrales para proceder a su cura.

4.- En caso de que el diestro hubiera sido premiado con la concesión de una o las dos orejas, o del rabo de la res, se simulará la entrega de dichos trofeos.

5.- Cuando se hubiere indultado una res, el ganadero deberá reintegrar al empresario la cantidad o porcentajes por ellos convenidos.

A continuación voy a intentar aclarar lo que se quiere decir en el primer punto. El lugar de la lidia debe ser una plaza permanente de primera o de segunda categoría. Es decir, que se exige a la res unas características zootécnicas, no sólo en cuanto a peso y edad, sino también en trapío: que tenga buena planta respondiendo a las características físicas de la ganadería y del encaste que proceda, además de demostrar buen aire en el movimiento, sin lesiones ni defectos físicos ni otras alteraciones.

Hay plazas en las que se celebran ferias denominadas del toro (Pamplona). Otras, como ocurre desde hace años en las más importantes plazas de primera como Madrid o Bilbao, celebran festejos toristas, con ganaderías duras, alternándolos con otros toreristas, con ganaderías blandas. Pues bien, en mi ya dilatada afición taurina en ninguna de ellas se ha indultado un solo toro, que yo recuerde, en los últimos diez años. Todo esto hace pensar que si el toro que sale al ruedo después de haber pasado el último examen de su vida, quedándole la clase práctica o la entrevista para obtener el indulto, supiera que puede salvar la vida seguro que su comportamiento sería otro. Pero son animales irracionales que poseen un instinto agresivo, una predisposición natural a embestir, que se va

mano diestra en el corazón y con esta víscera empujaban. Toreros largos, dominadores de todas las suertes y capaces con toda clase de toros.

De la extensa baraja taurina del s. XX, he escogido a los diez toreros más representativos de las preferencias del público de Zaragoza en estos cien años de toros.

Ricardo Torres “Bombita” (7 ferias del Pilar y 16 corridas) se anuncia dos años con “miuras” y también mata corridas de Palha, Ripamilán, Concha y Sierra, Bernabé Cobaleda –antes Carriquiri– y Pablo Romero –hoy Partido de Resina–.

Hasta Rafael Gómez Ortega, el “Divino Calvo”, tildado de torero genial pero medroso mató cinco años la corrida de Miura en la feria del Pilar.

Pero el trío de ases de la Tauromaquia zaragozana está formado por Raúl Aranda y dos toreros máximos exponentes de la “edad de plata” del toreo, Marcial Lalanda y Nicanor Villalta, ambos, con 36 corridas de toros en 14 y 15 ferias del Pilar, respectivamente. El madrileño mató en seis ferias la corrida de Concha y Sierra, y cuatro años se anunció con “miuras” y “gracilianos”. Mientras que el baturro de Cretas despacha seis corridas de Miura y otra media docena de “La Viuda”.

Domingo Ortega (12 ferias y 28 corridas) se abonó a los “apés”, con los que se dejó anunciar en seis ferias, también acude tres tardes con los “conchaysierras” y dos mata los toros de Miura y Graciliano Pérez-Tabernero.

Luis Miguel Dominguín (8 ferias del Pilar y 27 festejos) viene cuatro tardes con los “conchaysierras” y los “apés”, tres ferias mata las corridas de Alipio Pérez-Tabernero y A. Urquijo y en dos tardes se presenta con los “atanasios” y “miuras”.

Fermín Murillo (11 ferias y 24 corridas) se apunta cuatro años a la ganadería de Lisardo Sánchez, a los “apés” en tres y mata dos corridas de “La Viuda” y de Galache por una de Graciliano Pérez-Tabernero y Pablo Romero.

Raúl Aranda (22 ferias y 33 corridas) sólo repite tres ferias con los toros de Maribel Ibarra y dos con los del Conde de la Corte y “apés”.

Mientras que José Ortega Cano (12 ferias y 16 corridas) prefiere los “núñez” de Manolo González, que los mata en tres ferias. Sin embargo, José Miguel Arroyo “Joselito”, último as de esta baraja, tan apenas repite ganadería.

SUEÑO DORADO

Me gustaría tener la gracia y el arte de Rafael “El Gallo” para cambiarme la muleta de mano por la espalda y dejar, así, estos diez ases del toreo en el tercio para traerme la “edad de oro” a los medios.

Pero quizá sea más apropiado hacerlo con el célebre pase del parón, marca de la casa de Villalta. Dudo, y en el toreo, como en la vida, si dudas surge la...

Ya lo presentaría Antonio Pérez de San Fernando que el toreo evolucionaría, como lo hizo después de la revolución belmontista, hacia el arte. Y es que aquellas faenas soñadas sólo se conseguían si al toro se le dotaba de una mayor bondad. Por lo que nada le importó la frase que pronunció el ganadero portugués don Luis da Gama, el día que le vendía su ganadería allá por 1911: “Mis toros son mansos pero sin maldad”. Antonio Pérez se sentía capaz de recuperar la bravura que permanecía oculta y le importaba muchísimo que no tuvieran maldad. Su lema ganadero fue: “El toro bravo tiene que ser tonto y sin frenos”.

Algo está cambiando y sin embargo en Zaragoza y para el Pilar, Joselito y Belmonte –máximas figuras del momento, ambos con seis ferias en su haber– matan los toros de don Eduardo Miura en cinco y tres ocasiones, respectivamente. Aunque sólo coinciden en el cartel de la miurada el 17 de octubre de 1917 con Saleri II de testigo.

Sueño dorado desde el azul albero que rompen las voces de los apoderados que discuten por anunciar a sus poderdantes, en la próxima feria del Pilar de 1999, con ganaderías que crían el “toro gordo, tonto, sin frenos y sin...”.

Ya hace 50 años que don Gregorio Marañón dijo que la fiesta de los toros volaba hacia el futuro con “plomo en el ala” y no le faltaba razón, pero es tal su grandeza que todavía sigue volando con una sola ala: el ala de la Afición.

Todos reconocen el abolengo taurino de Zaragoza. Sabemos qué fue, qué es y será, sólo, lo que nosotros queramos que sea.

Sé que no fue un mal sueño. Ni siquiera un sueño. Por eso quiero pensar que sólo una razón fue la que me invitó a escribir estas líneas.

¡Ojalá que fuera mi afición!

¡Ojalá que no esté soñando!

Santiago Celestino Pérez Jiménez es el ganador del Iº Premio Literario Amateur de la Fundación José Miguel Arroyo “Joselito” con la novela “La pluma por montera”.

Entre sueños: Zaragoza desde el azul albero

Santiago Celestino

El siglo XX se cierra en tablas, con media en las agujas, mientras desde el azul albero se divide a Enrique Ponce subido en la ola millonaria de “*El Juli*” para evitar, antes de que se tome en vendaval, la brisa torera de José Tomás.

En los mentideros taurinos de Zaragoza, el público y la afición se apasionan con José Tomás y “*El Juli*”. Unos reconocen el valor, la variedad y la ambición del rubiales. Otros ensalzan la pureza, la verdad y la naturalidad del moreno. La mayoría tiene la sensación que uno hace y siente el toreo, mientras que el otro lo fabrica en serie para venderlo –muy bien por cierto–. Pero todos están de acuerdo en el tipo de toro que matarán en la última feria del Pilar de este siglo.

Los ganaderos –por supuesto que hay excepciones– han criado durante los años 90 un toro que parece bravo, aunque no lo es; que tiene fuerza, pero la justa para que no se caiga y no moleste. Un toro noble. Sin advertir que la nobleza exenta de casta –auténtico soporte de la bravura– está a un paso de la mansedumbre. Si a esto le añadimos el problema del exceso de peso, nos da un toro –el del nuevo milenio– más parado que los toros de Guisando.

Dan ganas de soñar. Cierro los ojos y veo salir a la antigua plaza del Mercado, por la Tripería –hoy calle Antonio Pérez–, los toros de Ferrer, vacada que tenía sus pastos en Pina de Ebro y daba los famosos “*toros de la campanilla*”. Pues, al hacer la tiente de becerras –por el sistema del cesto– les daban un corte en la papada que al cicatrizar por obra del tiempo y artes curativas de los pastores, formábalos un colgajo encallecido semejante a un cascabel que les valió el remoquete de “*toros de la campanilla*”. Me despierta la voz del “*Califa Cordobés*”, Rafael Molina “*Lagartijo*” que sentencia: “*Yo no güelvo a atorear este ganao manque me den to el oro de las Indias*”.

Guiño el derecho y me alegra comprobar que usted sigue ahí. Siento curiosidad por saber si en Zaragoza siempre se aliviaron las grandes figuras del toreo. Y aquí me tienen con la pluma por estoque y de muleta una cuartilla para brindarles una faena, que espero no sea de alifío, en la que intentaré descubrir la evolución de los gustos y

preferencias de la afición zaragozana, respecto a toros y toreros.

Con una larga cordobesa dejo en suerte el año 1895. Año en el que sonó la jota aragonesa en la plaza de toros de Madrid en honor al valor de Nicanor Villa “*Villita*” y Ramón Laborda “*Chato de Zaragoza*” –que actuaba de sobresaliente–. Año en el que nace José Gómez Ortega “*Gallito*”. Y se funda “*Heraldo de Aragón*”. Desde esta fecha selecciono las diez ganaderías que más han lidiado en Zaragoza durante las últimas cien ferias del Pilar, a excepción del año 1918 en el que las Fiestas del Pilar fueron suspendidas por una epidemia de gripe –pero se celebraron en mayo del año siguiente–.

MIURA, LA SORPRESA

Son los toros de Miura, con 37 ferias del Pilar, los que más veces se han lidiado en el Coso de la Misericordia. Seguidos de la ganadería de Concha y Sierra que junto a la de don Antonio Pérez de San Fernando ocupan el segundo y tercer lugar, con 25 y 18 ferias, respectivamente.

Miura, Concha y Sierra y A.P. Tres encastes diferentes, tres ganaderías de primera fila que presiden, con sus apellidos, el ayer y el hoy de un siglo de toros en Zaragoza.

Tanto “*samuales*” como “*atanasios*”, con 11 ferias del Pilar, ocupan un lugar de privilegio no sólo en el gusto de la afición zaragozana sino también en las preferencias de muchos matadores.

Siguen, con 8 ciclos pilaristas, las ganaderías de Carriquiri, de Graciliano Pérez-Taberner, los “*murubes*” de Fermín Bohórquez y los “*núñez*” de Manolo González. Y cierran con una feria menos, los “*villamartas*” y “*pedrajas*” de la Casa Guardiola.

Los gustos y preferencias de la afición zaragozana por un toro con edad, trapío y poder cambian conforme se escribe la Historia del Toreo.

BARAJA TAURINA

Respecto a los toreros, la afición de Zaragoza ha preferido siempre a los valientes y a los que manejaban bien la espada. Aquellos que al entrar a por uvas lo hacían en corto y por derecho, con la

desarrollando en función de la buena o mala lidia que empleen los toreros.

Pero sigamos. Los taurinos, los toreros y sus cuadrillas sí que lo deben saber, pero... ¿hacen algo positivo para que se puedan indultar muchos toros? Me atrevo a decir rotundamente que no. Si no, díganme a que viene esa “suerte del burladero” consistente en citar al toro de salida para que se golpee con las astas, con el testuz o con las dos partes a la vez contra la tabla, para que se astillen los pitones, se escobillen, se rompan algún cuerno, o sufran un traumatismo craneal, a menudo mortal. Si eso es una buena lidia como para mejorar y conocer el comportamiento del toro que baje Dios y lo vea.

A continuación queremos que vaya al caballo para que se vuelva a estrellar contra el peto y excitar así su instinto agresivo, su embestida, haciendo que se crezca y se duerma con la agresión física de la puya, caiga donde caiga, normalmente hasta las cuerdas con “*carioca*” incluida. Son verdaderas masacres. Este año de 1999, en Pamplona, pudimos ver por T.V.E. como un toro de Miura se fue solo hacia el caballo del picador de reserva y agarrándose al peto, hizo presa y a pesar del puyazo que le pusieron y a la utilización de todo tipo de recursos para sacarlo, se mantuvo durante más de siete minutos con la posesión de su presa. Fue un tal “**Bomboncito**”,

posteriormente calificado como el mejor toro de la pasada feria sanferminera.

Con esos criterios me parece difícil que se pueda indultar a un toro bravo. Yo no diría que se suprima el peto, pero al herir a un caballo seguro que la agresividad del toro aumentaría. En la antigüedad del espectáculo así era, y les llamaban toros bravos.

En la actualidad el exceso de capotazos, las pasadas en falso en banderillas, los tropezones con las telas, no solo no mejoran las embestidas sino que provocan la renuncia de algunas reses que, cobijadas en tablas, embisten a la defensiva. Otras, por contra, llegan al último tercio con un número limitado de pases francos que tiene que medir el matador de turno. Por tanto es difícil encontrar el toro que pueda llegar al último tercio embistiendo tanto y con tanta codicia como la que nos gustaría a los aficionados para poder ver agotar el repertorio de su matador y así refrendar el indulto que se podría solicitar en muchas corridas por la buena lidia a la que el toro ha estado sometido.

Sin embargo nuestra ilusión es un fantasma y sólo se han indultado toros esta temporada en plazas de segunda, como Alicante o Burgos, y por matadores-ganaderos. Pero no en Madrid o Pamplona, ruedos donde se sueltan reses que seguro reúnen las características zootécnicas de peso, edad, etc. exigidas por el reglamento y que podrían ser indultadas si todas las fases de la lidia se hiciesen bien.

Pero eso parece que no les interesa, y es comprensible, exige más

conocimiento, más profesionalidad, hay más riesgo, el toro es más agresivo, embiste más, suele tener más raza y más casta y es, en definitiva, más difícil de someter. El otro, el que tiene menos edad y menos de todo, el que embiste a medias y a la defensiva, se raja antes, tiene menor riesgo, permite “*arrimones*” con menos raza y menos casta y con profesionales mediocres, no se puede indultar y tendría que ir desapareciendo de los ruedos.

Pero ya está indultado ese toro de “comportamiento excepcional en todas las fases de la lidia”. No me lo puedo creer. Otro fantasma. Mi ilusión es grande. ¿Se recuperará de los castigos recibidos en su lidia? Los señores veterinarios son buenos profesionales, si los dejan actuar. ¿Y el toro? ¿Será ese semental, ese padre que transmita bravura? ¿Y eso qué es, cómo se transmite? Son preguntas seleccionadas, no elegidas para la cabaña brava, que tendrán que hacerse ante la mucha degeneración de la raza y casta que los aficionados y el público, por desgracia, muchas tardes presenciamos en los cosos españoles. ¡Animo! La tarea genética creo que es muy profunda y difícil, necesita mucho rigor científico y ayuda por parte de los ganaderos, aunque también los profesionales taurinos que quieran administrar correctamente el poderío económico, cultural y social que tiene y debe seguir teniendo nuestra Fiesta Nacional deberán trabajar en esa dirección.

El sueño de los “patas blancas”

DAVID DíEZ

A punto de cumplirse noventa años desde que José Vega, un romántico y algo iluminado ganadero madrileño, se decidiera por combinar dos de las sangres bravas más

Todo empezó allá por 1910 cuando el ya citado José Vega llevado por una fuerte intuición personal cruzaba cuarenta vacas de la ganadería de Veragua, pura casta vazqueña, con un semental de nombre “Fuentecillo”, recientemente adquirido al Conde de Santa Coloma. Lamentablemente el señor Vega era un hombre poco paciente y tan sólo cuatro años después, en 1914, y casi sin llegar a ver los resultados de su obra vende la ganadería a los Hnos. Villar, quienes la trasladan desde su lugar de origen, San Lorenzo del Escorial, hasta tierras zamoranas.

Desde Zamora los hermanos Villar dan un impulso definitivo a esta ganadería, ganándose así para la posteridad el honor de dar, junto a su creador, nombre al encaste conocido como de Vega-Villar. Posteriormente, en 1922, los hermanos Villar se separan llevándose cada uno de ellos su parte proporcional de la ganadería. Una de ellas, la de Francisco, fue adquirida en 1928 por el ganadero salmantino Arturo

Sánchez Cobaleda quien la traslada al que será su emplazamiento definitivo, la finca salmantina de nombre “Terrubias”. Por contra, la otra mitad de la ganadería, la de Victorio Villar, es traspasada finalmente a José Encinas quien, antes de venderla en 1939 a la familia Galache, imprime a sus toros un marcado acento de docilidad, hecho a partir del cual quedaría marcada una clara línea divisoria entre las dos ramas de la ganadería original de José Vega.

Auge y declive

A partir de los años cuarenta y hasta bien entrada la década de los setenta estas dos ramas de “vegavillares”, Cobaledas y Galaches, comparten un lugar de privilegio en las preferencias de toreros y aficionados de la época. Así y aunque resulte sorprendente, matadores de la categoría de Manolete o El Cordobés, pasando por El Viti o Paco Camino, se disputaron durante más de tres décadas y en las plazas más importantes del país -la Maestranza y las

importantes de la época, Veragua y Santa Coloma, parece un buen momento para volver la vista hacia atrás y tratar de valorar toda la aportación de este encaste a la tauromaquia de este último siglo.

Ventas eran citas obligadas cada año para las principales vacadas de este encaste- la lidia y muerte de estos toros. Las razones, sin duda, había que buscarlas en la extraordinaria regularidad manifestada tarde tras tarde por los “patas blancas”, algo que unido a un comportamiento marcado por una encastada nobleza les hacía situarse en cabeza de las preferencias de empresas, figuras y público. Sin embargo, esta racha exitosa comenzó a truncarse hacia la primera mitad de los años setenta momento en que la exigencia de un mayor peso para los toros junto al creciente poder de toreros y apoderados frente a empresas y afición hicieron perder a estas reses el privilegiado lugar que hasta ese momento ocupaban en la fiesta. Bien es cierto que ya por entonces las reses de Galache mostraban con excesiva frecuencia una enorme blandura de remos, así como una docilidad casi pajuna. Por contra, las reses originarias de la rama Cobaleda acusaban con demasiada facilidad un exceso de genio y sentido

En el mundo de los toros el decir que cualquier tiempo pasado fue mejor no es un tópico, es una realidad indiscutible. Ahora bien, cuando se habla de corridas “toristas” parece razonable pensar que sí es un tópico, si nos atenemos a la cantidad de ganaderías que anuncian los empresarios como duras; claro que esta afirmación se cae por su propio peso, porque luego salen por chiqueros toros muy justitos de fuerza, escasa bravura y algo de casta. Hombre, la guinda sobre el tema la puso el Sr. Ojeda que anunció para “deleite de los toristas” en la pasada Feria de Huesca una corrida de Ana Romero, que, bueno, es una excelente ganadería de procedencia Santa Coloma apta para figuras, y que por supuesto no se come a nadie.

La situación del asunto me parece bastante preocupante, ya que de seguir por este camino nos podemos encontrar que todo lo que no sean los “borreguitos” de los sres. del “coñac” y su muy numerosa descendencia, nos lo van a vender como “alimañas”. Si en la tele, además, el “maestro descabellador” sigue insistiendo en que casi todos los toros son muy complicados, al final habrá que acabar clonando unos toritos de mazapán. Curiosamente a él, que a lo largo de su carrera como matador tuvo que matar bastantes toros difíciles y con problemas que solía resolver con guapeza y oficio, que todo hay que decirlo.

Reflexionando un poco sobre el tema se me ocurrió releer algunos carteles de los años cincuenta y sesenta y enseguida encontré la respuesta al asunto. Antes las figuras elegían los toros que embestían, con los cuales es incuestionable que resulta mucho más fácil triunfar, aunque esto, lógicamente, tiene el riesgo de visitar la enfermería mucho más a menudo de lo deseado. Las “figuritas” de hoy, por el contrario, eligen los borreguitos que se paran enseguida, montan el numerito de “aquí no se puede hacer más”, se dan un arrimón a toro moribundo y a

Las corridas “toristas”

Zapaterito II

Una cosa ya perdida definitivamente son los gestos de las figuras con las corridas de mayor riesgo. Así, por ejemplo, una de las corridas más tradicionales de nuestra fiesta -la corrida de Miura de la Feria de Sevilla- la toreaban siempre las grandes figuras, porque en ellas se jugaban su prestigio, categoría y profesionalidad. Manolete, Domingo Ortega, Luis Miguel Dominguín, Pepe Luis Vázquez, Manolo González, Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, Rafael Ortega, Manolo Vázquez y todos los buenos toreros pasaron por el que era el mejor cartel de toros de la Feria de Abril, la citada corrida de Miura. No me resisto a reseñar la terna de toreros que la torearon en unos años gloriosos, que a mí, y supongo que a todo aquel que se moleste en leer estas líneas, causarían envidia. Con carteles así llega uno a creerse aquel dicho de los tiempos de Joselito y Belmonte de “empeñar el colchón para poder pagar la entrada”:

- 1954- Domingo Ortega, Rafael Ortega, Manolo Vázquez.
- 1955- Rafael Ortega, Antonio Ordóñez, Cesar Girón.
- 1956- Rafael Ortega, Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez.
- 1957- Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, Paco Mendes.
- 1958- Rafael Ortega, Manolo Vázquez y Jaime Ostos.

Ahí es “ná”.

“LA CABAÑA BRAVA” estrena otra página en Internet, conservando “El Aficionado” su dirección habitual. Nueva dirección - <http://www.teline.es/personal/corrocha> Mantenido por nuestro compañero Rafa “CORROCHANITO” pretende ser una página de actualidad. ¡¡¡Visítala y colabora!!!

manos y quedándose cada vez más corto. Estos toros llegan aplomados a la muleta, no valen para la pelea y requieren de una faena corta rematada con un buen espadazo que termine con su agonía. Por norma general estos rumiantes, al tener tan poco poder, son dados a lesionarse y sufrir de invalidez en las patas traseras cuando el torero les baja la mano. La “moderna tauromaquia” dice con respecto a ellos una sola cosa: hay que cuidarlos.

Mención aparte merece el toro “milagro”. Este nombre pertenece a mi cosecha de calificativos y sirve para bautizar al toro que por su excepcional bravura parece estar loco, como aquel histórico toro de nombre **Jaquetón** lidiado en Madrid en 1887. Este toro no tiene valor ni bravura sino que, como dicen los indios norteamericanos, tienen el rayo en su interior, es como el viento que sólo cesa cuando se muere, cuando desaparece. Este ejemplar maravilloso se hace merecedor de indulto, de la Legión de Honor, de una Laureada e incluso del premio Nobel; es, en definitiva, óptimo para la pelea por su indescriptible bravura.

En fin, el Cossío entre otros -al menos la edición en fascículos- tiene una hermosa clasificación sobre los toros. Quien tenga curiosidad que la lea.

4 Por otro lado es fundamental dar a entender a las nuevas masas de espectadores que llegan con la “julimanía” y con la “tomasisis” que deben concentrarse durante la lidia en el toro. La corrida está sólo y exclusivamente en el **TORO**. Si no se entiende su comportamiento malamente se podrá concretar una relación de causalidad entre su psicología y las reglas de la tauromaquia. Nos corresponde a los aficionados desde nuestras pequeñas tribunas enseñar a ver el toro, dado que la crítica no lo hace. Nosotros sabemos lo que el torero puede hacer en cada instante porque hemos aprendido la tauromaquia de los grandes maestros: Pepe-Hillo, Montes, Marcial, Ortega... Conocemos lo que se debe hacer, también o mejor que cualquier torero, y “sólo” nos falta para serlo el cómo y el valor.

Cada día hay más espectadores que, influenciados por la televisión o la radio, acuden a los cosos sin fijarse lo suficiente en

el toro. Muchos de los críticos confunden el comportamiento del toro bravo y así lo transmiten, haciendo de paso apología del toro que gusta al torero: el boyante. Últimamente una de nuestras grandes desgracias como aficionados es contemplar como la casi totalidad de periodistas coinciden con los toreros a la hora de valorar las faenas, los toros... y eso es un desastre. Escuchas la radio para oír estupideces: que si manso encastado, hablando de un toro blando, que si meter las cuerdas...

La crítica taurina es muy mala, la peor. La patronal toma copas con los sindicatos, dicho sea de otro modo: el torero selecciona el ganado que va a lidiar y claro está que es el que le permite hacer sin esfuerzo faena de dos orejas; todos callan. En cambio el aficionado elegirá el que da guerra, ofrece combate y te pide que lo descarriles si le quieres cortar las dos orejas; porque la fiesta para él es pelea y arte -y no como muchos piensan estética o dinero fácil-.

Cuando no vea toro seguiré protestando, aunquelo del sobre a modo de anuncio o de conferencia me sigan llamando radical. Continuaré cabalgando hasta que me vaya aburrido, hasta que sea un incomprendido total.

THE END. En fin, el toro es y seguirá siendo, si los taurinillos le dejan, una ecuación a resolver, un cuadro abstracto a contemplar, un diagnóstico que dar... La “x” y la “y” de esta ecuación son el poder y el valor del toro, en una palabra: la bravura. Porque bravura es no querer morir, defender tu terreno en toda la plaza, no volver la cara a la pelea... Pocos seres vivos son capaces de salvar tantas dificultades y seguir luchando, pocos permiten que los maten al encuentro. En nuestros días vemos poco toro y cuando vemos alguno suele tener tanta bravura como mansedumbre o poco más o menos. Fue para mí una esperanza ver la corrida de Dolores Aguirre de este último San Isidro, muy brava en términos generales (con poder, nobleza, mucho terreno y acometividad) a excepción del cuarto que era inválido. Sigamos rezando por su majestad el **TORO BRAVO** que se está muriendo, para que el público obre el milagro y la Fiesta recupere su valor fundamental.

aparte de, porque no decirlo, unos desarrollados y astifinos pitones.

Desde entonces y hasta hoy mismo el camino de las distintas ganaderías encastadas en la sangre de Vega-Villar tan solo puede ser calificado como de tortuoso y difícil habiendo llegado, de hecho, a tener que desaparecer muchas de ellas como ocurrió con las de Luciano Cobaleda, María del Carmen García Cobaleda o “Barcialejo” entre otras, sobreviviendo el resto gracias a su frecuente inclusión en festejos de rejones, en donde, paradójicamente, dan un buen juego y sí son del gusto de las principales figuras del arte ecuestre.

Bajos de agujas, serios de cabeza

Morfológicamente los toros del encaste Vega-Villar son básicamente reses brevilineas, de poco hueso y muy bajas de agujas. Muy desarrollados de pitones (muchas veces veletos y astifinos, sobre todo en la rama Cobaleda) son también, atendiendo fundamentalmente a su ascendencia santacolomeña, animales terciados aunque con cierta tendencia a la obesidad. Pero sin duda su rasgo físico más destacado radica en la espectacular variedad de sus pelajes entre los que abundan los cárdenos, ensabanados, colorados, negros y sobre todo berrendos, especialmente en negro y colorado. Resulta también muy común en este encaste la presencia de

accidentales siendo el más frecuente aquél que ha proporcionado identidad a este encaste, es decir el calzado blanco de las extremidades. Asimismo resulta también frecuente toparse con reses luceras, estrelladas, bragadas, meanas o coliblancas.

Monteviejo, esperanza de futuro

Cuando en 1995 se conocía la noticia de que la familia



Bajos, serios y de espectaculares pelajes. Así son los toros del encaste de Vega-Villar.

Martín había adquirido la mitad de la ganadería de Barcial con la intención última de intentar devolver a este encaste al lugar que no debió abandonar, un rayo de esperanza se abría paso entre aquellos aficionados al toro más encastado. Hoy, cuatro años después, y apenas iniciado un trabajo que sin duda habrá de ser largo y laborioso, el juego de los primeros cuatrefios

“patas blancas” lidiados por los ganaderos de Galapagar bajo su nueva marca de Monteviejo –especialmente ilusionante ha resultado la doble presentación en Madrid– permite atisbar un futuro esperanzador, capaz con el tiempo de volver a situar al encaste de Vega-Villar en las principales ferias de nuestro país.

En todo caso resulta de justicia citar, al menos, alguna de las ganaderías que todavía, a pesar de las dificultades, continúan apostando por la

seriedad y la casta de los toros procedentes de Vega-Villar. Así, de entre las ganaderías procedentes de Encinas pueden citarse las vacadas de los herederos de Francisco Galache y de Justo Nieto. Por la vía Cobaleda merecen destacarse la histórica de Sánchez Cobaleda, la ya citada de Barcial, la de los Majadales y finalmente, una de las más recientes, la de José Cruz Iribarren.

Qué poco nos queda ya

..... Maria Pilar Cabrera Arasanz

No, no crean que con este título quiero referirme a lo poco que nos queda para acabar la temporada 99. En este caso la escasez sería más un sinónimo de alegría que de pesar.

El asunto es mucho más problemático que un simple periodo de tiempo, que más rápido o más despacio pasará y dará lugar irremediamente a una nueva temporada. La escasez a la que me refiero afecta a lo más profundo de la fiesta, a lo poco que nos queda ya de ella. Ni siquiera mi pequeño refugio, que son las novilladas, queda indemne para mantener la ilusión de que algún día todo cambiará. Desgraciadamente la epidemia es mucho más grande de lo que pensaba.

¿Qué pasa con los novilleros? Observo día tras día la excesiva comodidad con que actúa el escalafón inferior. No he visto un novillero capaz de esperanzarme con su lucha, su entrega, su arte. Un novillero es alguien que empieza, que lucha por llegar, que intenta aprender, con garra, con esfuerzo, con ganas de “ser algo” en este mundo. Hoy parece que ya todos “son” antes de llegar, se contagian de lo bonito de la fiesta, de lo que llena hojas y hojas de las revistas y de las cuentas corrientes, de las luces y no de las sombras. Cuento con los dedos de una mano los chavales que están dispuestos a triunfar sea lo que sea que salga por los chiqueros. La mayoría esperan la bombonada, el torito noble que les deje mostrar lo que llevan dentro, que debe ser un derroche a tenor de lo que dicen. Qué mala suerte la del aficionado porque justo esa tarde no ha salido el novillo que le ha dejado hacer “su” toreo. Deberíamos saber esperar una nueva ocasión para ver ese Cossío andante; esa tarde un tomo de la enciclopedia debió quedarse en el hotel. ¿Pero cuando será esa próxima vez? Oyendo hablar a los novilleros, viendolos en la plaza, parece que tienen la temporada repleta de festejos, si no es hoy será mañana y no piensan

que ese mañana quizá no tenga fecha fija.

El factor sorpresa latente en estos festejos apenas existe ya. El toreo de estos chavales es mecánico, sin profundidad, sin personalidad. ¿Es que nadie les ha dicho que torear es algo más que pasar un trapo delante de un bicho? ¿Es éste todo el futuro que nos espera? El relevo generacional nos augura más de lo mismo. Hasta la comodidad ganadera se extiende al escalafón inferior, la casta y la bravura se la están cargando a todos los niveles. Contadas son las excepciones en corridas de toros y también contadas ya en las novilladas. ¿Dónde vamos a refugiarnos? Alguien me lo tendrá que explicar, poquito nos queda ya para mantener la afición.

¡Qué estúpida soy!, tal vez lo que se persigue es eso, hacernos perder la afición definitivamente y convertimos en un público como el futbolero, al que le importan más los resultados de su equipo que el buen o mal juego que haya podido realizar. No nos preocupemos, mientras haya Julis, Ponces, Caballeros, Riveras, Tomases que corten orejas, tranquilos que todo va bien. No importa a qué se las hayan cortado, como si es al “carrito del helao” con cuernos, que como dice la copla también puede pillar. Ya sabes lo que puedes hacer entonces. Tenemos que conformarnos con lo que hay, ¿qué es eso de exigir?, o lo tomas o lo dejas. Y si una de las corridas estrella de la temporada es Antoñete, Curro y Paula, mejor que mejor; son capaces de hacer con 60 años lo mismo que otros con 20... ¡algo falla!... o... ¿será que los planes del IMSERSO hacen maravillas? Que más da, mejor no pensar, para qué.

Al final va a tener razón mi amiga Pilar cuando dice que lo mejor de los toros es la merienda de después. ¡Oye! no había caído, puede que no deba preocuparme demasiado... al fin y al cabo... ¡siempre nos quedará la merienda!

siempre desborda y el toro que la tiene se va calentando según avanza la lidia y fijando a medida que le pueden.

Sobre el excesivo valor que muchos aficionados dan a la blandura, o sea a que el animal sienta dolor ante el castigo, diré que los toros más bravos que yo he visto se han dolido todos o han salido más o menos sueltos en alguna de las varas; aunque eso sí, acudían al caballo con galope, rectitud y cada vez mejor. Lo realmente esencial es observar si el toro se crece. Por ejemplo, si la segunda vara mejora la primera y la tercera mejora a la segunda; o si después de un buen castigo las ganas de pelear aumentan, el toro definitivamente, es bravo. Para mí lo más importante a la hora de medir la bravura del toro está en como entra en las suertes y si va mejorando. La salida y la reunión las valoro en un segundo término. A este último pensamiento llego después de haber visto toros blandos que han salido suelto de los caballos o incluso que se han dolido en algún par de banderillas (el caso de Juncal, de Cebada, mejor toro de la Feria del Pilar de 1988) y que luego han desarrollado una pelea constante y desbordante en la muleta. Estos toros que son blandos son bravos a todo menos al dolor; ése es el toro, y no otro, que engaña a los toreros y por tanto se queda crudo muchas veces.

Para terminar con este apartado indicar que tanto la bravura como la mansedumbre se encuentran siempre o casi siempre combinadas en el toro. De ahí que el buen aficionado deba, en primer lugar, distinguir lo que hace el toro de bravo de lo que hace de manso, para después ponderarlo bajo su criterio personal y por último llegar a la conclusión de si el toro era más bravo que manso o viceversa.

3 Pepe-Hillo clasifica los distintos comportamientos de los toros; Montes, el torero más revolucionario de todos los tiempos –Belmonte en gran parte no hizo más que lo que marcó Montes–, comienza su tratado de tauromaquia del mismo modo, aportando más observaciones sobre los tipos de toros; y es que saber clasificar al toro es lo que distingue al buen aficionado, que ve los toros, del malo que no los ve y sólo habla del trapío, de la emoción que sintió y de las

corrupciones taurinas, es decir “mucho de lo poco y poco de lo mucho”.

A continuación citaré alguno de estos tipos de toros:

A- El toro boyante o voluntarioso –Joyerito, de Pablo Romero, mejor toro de la pasada feria de San Isidro– que, cumpliendo en varas, demuestra excesiva calidad junto con una bondad que no desborda y muy pocas veces se crece. Diré al respecto que le falta poder, componente básico de la bravura, y por tanto no es del todo bravo (como bien dicen Corrochano, Montes, Marcial o Domingo Ortega). Por lo general, que no siempre, este toro demuestra su mayor ofensividad en el capote cuando lo reciben y en el inicio de la faena; mientras que el toro realmente bravo en el capote sale suelto si se le torea en tablas, –¡ojo! suelto que no huyendo–, usa la rectitud, no se entrega, tiene el viaje largo y ofrece pelea del tercio para afuera, de donde ya no se va. Su mayor poder ofensivo lo tiene en el segundo tercio y al inicio de la faena de muleta, es entonces cuando el toro es más pronto, más rápido y hay que descarrilarle cargando la suerte o se te come. En definitiva el toro boyante no tiene la bravura revoltosa que decían los aficionados del siglo pasado, no es revoltoso y por lo tanto es menos bravo que los toros revoltosos.

B- Los toros rematadamente mansos con peligro son los que se defienden en su querencia sin tener un pase y son tan cobardes que ni van al caballo ni enseñan la cerviz, aunque eso no quita que por tener poder sean realmente peligrosos: celosos, listos... (como el Cortijoliva que le salió a Joselito en la famosa corrida del 2 de mayo). No responden al estímulo del engaño porque no lo persiguen y no son útiles para la faena estética.

C- Por desgracia el toro mayoritario hoy no es ni el bravo-bravo, ni el manso peligroso, ni el boyante sino que es un bovino con escaso poder, cercano a sus parientes asturianos y gallegos que tan fabulosos filetes nos proporcionan. Este ejemplar fabricado en el laboratorio de la tiente, después de la exigente prueba de la muleta de un torero –cien pases, ninguno bueno– muestra su mayor ofensividad en los primeros lances de capa levantando las

¿Qué es la bravura?

Fernando Fernández Monaj

“Si no sé como es el toro, no sé como es el torero. Si el toro es pastueño, boyante, tranquilo, que se queda donde le dejan y cuando le llaman va, que deja colocarse tranquilamente al torero, de los que por su bondad extremada se les compara en las viejas revistas con “una hermanita de la caridad”, no con falta de respeto a la hermana sino como termino de comparación inigualable de bondad en bárbara pero expresiva metáfora, entonces todo lo que se haga con este toro tiene una importancia artística y estética en la que hay que dar su parte al toro, que ayuda y no es peligroso. Este toro tiene la bravura precisa para no parecer manso, para pasar por bravo y dejarse torear.

Si el toro es de bravura revoltosa, que cuando pierde el engaño se vuelve rápidamente en busca y se come la muleta, no deja entrar al torero en su terreno, es intolerable al cite y de bravura agresiva, todo lo que se haga con ese toro hay que apuntárselo al valor, al conocimiento y al dominio del torero. Este toro es verdaderamente bravo de raza. Es peligroso. Hay que saberle torear para no invertir los términos, y que no sea el toro el que toree al torero, lo que he visto muchas veces”

- Gregorio Corrochano -

1 Hoy es preciso más que nunca distinguir al toro auténtico, el único que merece morir en la plaza, de ese otro mayoritario: flojo, tonto, bondadoso, cobarde, falso... que sólo sirve para el desespero de los aficionados, hacer más ricas a las opulentas figuras, no permitir el éxito de los que empiezan y mostrar una fiesta adulterada en la que casi todo es mentira y muy pocas cosas merecen el aplauso. El toro apto para la lidia, desde mi punto de vista, debe tener poder, cuanto más mejor. Si carece de él, ya no es toro como dicen los buenos aficionados.

El poder es lo que distingue al ganado

comúnmente llamado de lidia de las vacas de leche. Para “El Gallo” sólo existían dos tipos de toros: los que podían y los que no podían. Si el poder lleva unidos valor y ofensividad obtenemos la bravura, si por el contrario lleva un fuerte instinto de defensa y cobardía obtenemos la mansedumbre. Así fue siempre, hasta que algunos tratantes comenzaron a decir que la bravura iba por un lado y el poder por otro. Desde entonces cada día más aficionados piensan que puede existir bravura sin poder, más se contradicen cuando lo que llaman bravo no va al caballo desde los medios en el tercer puyazo, ni sale embistiendo del castigo, se para en banderillas... Y es que sin poder el toro nunca tomará tres varas arrancándose cada vez a más distancia, ni podrá hacer nada de lo que anteriormente determinamos como esencial y que deben hacer los toros bravos. Sin poder, que es lo que la gente no quiere entender, no existe toro ni bravo ni manso peligroso; sí, acaso, el manso de carne.

El poder es la fuerza, el vigor, la capacidad de hacer algo, el dominio, la jurisdicción para mandar o ejecutar algo. El poder lo da fundamentalmente la casta, los padres y madres (la herencia genética); en un segundo lugar la salud y en un tercer plano importante, ¡cómo no!, la edad. Algunas veces una mala lidia puede conseguir incrementar el poder del toro, así como la predisposición a atacar o a defenderse.

2 ¿Qué es la bravura? Ganas de pelear, valor y poder o capacidad del toro para ofender, que se mueva algo en la plaza y que el toro vaya galopando a despejar su territorio. La bravura en pocas palabras aparece cuando existen: mucha prontitud, mucha velocidad, rectitud y duración de todo lo anterior; en definitiva, cuando el terreno del toro es grande y eso sólo ocurre si el toro tiene en primer lugar poder y en segundo el suficiente valor para embestir lo que entra en su jurisdicción. La bravura en grados importantes, tal y como yo la entiendo,

Los ganaderos

Emilio Pérez

Ganaduros

El concepto de bravura es muy relativo entre los ganaderos. Más aún si su afición queda guarecida tras el burladero del negocio. El toro se lidia, en la mayoría de los casos, si las “figuras” lo piden. O sea, la ley de la oferta y la demanda que obliga a muchos ganaderos a moldear su toro conforme a las pretensiones de algunos matadores. El toro que no estorbe, colaborador, obediente y que se deje. No se pueden firmar cien o más tardes y estar en todas delante del toro fiero y encastado. Son ganaderos que no tienen en cuenta para nada la suerte de varas, verdadero test de la bravura y que refleja fielmente la falta de casta y de fuerzas. Se quedan plenamente satisfechos si cualquiera de sus toros se deja pegar treinta muletazos en una faena ausente plenamente de emoción y llena de sosería y aburrimiento. Habrá un gran triunfo para el torero y el ganadero pensará que el próximo año deberá desechar menos vacas, ya que sus toros serán más demandados y la camada tendrá que ser mas larga. O sea, ganar más duros.

Aprovechados

Hay ganaderos que, aunque en su mente tengan utopizado un tipo determinado de toro, cometieron un día el error de querer tener los encastes que demandaban las figuras. Desecharon lo suyo, porque no tenía venta, y compraron sangre de relumbrón y renombre. Por supuesto el vendedor no les vendió lo mejor de su camada sino el desecho de su selección; a estas vacas les echaron un semental grandón y con cara, para poder lidiar en plazas importantes. Los resultados son descastamiento, sosería, mansedumbre y falta de fuerzas.

Otros ganaderos, con buena base de casta y aupados por el éxito de un par de camadas, empiezan a tentar con algunas figuras, que visto que sus toros no se “comían” a nadie se anunciaron con sus ganaderías un par de tardes. Y empieza el bajón, porque, a ver quien le dice a una figura –durante una tiente, que más que tiente era una bulliciosa fiesta campera, entre invitados famosos y

periodistas del papel couché– que el ganadero manda esa vaca, a la que enjaretó sesenta muletazos jaleados por tan “selecto” público, al matadero, porque, aunque en la muleta fue colaboradora y obediente, en el caballo se repuchó y dobló las manos varias veces.

Estos ganaderos son “aprovechados”, porque aprovechan las ganaderías de moda para crear las suyas propias a partir de los desechos de las mismas.

Ganaderos de lidia

También existe la mala suerte para aquellos ganaderos que cuidan todos los detalles, que en su casa mandan ellos, que no se dejan influenciar por las modas –ya que las ganaderías no saben de modas y el toro debería de ser siempre poderoso, codicioso, bravo o manso, pero por encima de todo encastado–, que consultan sus libros ganaderos, que en su casa no hay sitio para toros escobillados y mogones, que sus fincas son poco frecuentadas por los veedores y que hacen de las tientas un acto serio y accesible sólo a unos pocos.

Un semental que no liga bien con las vacas, un garbanzo negro, de una buena reata, un mal año campero, un semental cobardón que en la tiente estubo bravucón y tapó todos sus defectos en un día en que los otros toros tentados eran peores... y tantos factores que se escapan sin poderse corregir a tiempo. Otra desgracia para estos ganaderos es que echen un toro bravo y el torero lo tape, no lo luzca, lo masacre en el caballo y lo despache con un bajonazo tras una faena de alivio. Lo que lleva a la desesperación de ganaderos y aficionados que no pudieron disfrutar del toro, porque un torero desalmado y lleno de “canguelo” fue incapaz de someterlo, poderle y atemperar su casta.

Pero este ganadero puro del que hablamos seguirá criando, afortunadamente, un animal cuya bravura tendrá poco que ver con los conceptos anteriormente citados. Un toro que en su lidia tendrá que descubrir dos tesoros: por temperamento, su casta; o, por su comportamiento, su bravura.

El primer ciclo a examen

Más de lo mismo

La primera parte de la temporada taurina zaragozana ha transcurrido, de forma mayoritaria, por las sendas del aburrimento y la mediocridad. Sin duda, gran parte de culpa en este resultado radica en el general descastamiento mostrado por la mayor parte de las reses lidiadas en estos 12 festejos de abono, así como en la pobreza artística expuesta por el ramillete de matadores actuantes en este primer ciclo. A continuación trataremos de señalar algunas de las claves que han marcado el desarrollo de estos tres meses de toros.

Corridas de toros

Se han celebrado un total de tres corridas de toros en las que han saltado al ruedo 18 reses pertenecientes a 5 hierros ganaderos distintos. Esto ha sido debido a que en el festejo celebrado el día 23 de mayo además de lidiarse tres toros de la ganadería inicialmente anunciada de José Luis Pereda, saltaron al ruedo reses de la vacada de M^a José Pereda (2) y de la de Javier Pérez Tabernero (1). Señalar también que no se devolvió ningún toro a los corrales a pesar de que alguno –especialmente el lidiado en tercer lugar el día 23 de Abril, de la ganadería de Domingo Hernández– hubiera merecido por su manifiesta invalidez regresar a los chiqueros.

Cuadro nº 1	
Edad	Nº de toros
4 años 2 meses	5 toros (27,77%)
4 años 3 meses	1 toro (5,55%)
4 años 4 meses	3 toros (16,66%)
4 años 5 meses	5 toros (27,77%)
4 años 6 meses	3 toros (16,66%)
5 años 4 meses	1 toro (5,55%)

Tal como refleja el **cuadro nº 1** sólo 4 toros de entre los lidiados (22,21%) han alcanzado o sobrepasado los 4 años y medio, edad mínima a partir de la cual el toro comienza a alcanzar su máximo desarrollo.

En cuanto al peso ofrecido por estas reses puede señalarse que ha oscilado entre los 501 Kg. del más liviano hasta los 551 Kg. del más pesado. En conjunto el peso promedio de los 18 toros lidiados ha sido de 517 Kg.

Pasando al tercio de varas merece señalarse que, en conjunto, las diversas reses lidiadas han recibido 25 varas, 3 varitas, 10 picotazos y un marronazo, produciéndose tan solo el derribo de una cabalgadura. Así mismo durante el tercio de banderillas se han colocado un total de 48 pares completos, quedando 6 palitroques sueltos.

Finalmente destacar que al arrastre 4 toros resultaron pitados y tan solo uno –de la ganadería de José Luis Pereda– ovacionado con fuerza.

Novilladas picadas

Se han celebrado 8 novilladas con picadores –dos de ellas de carácter mixto– en las que han saltado al ruedo un total de 51 utreros pertenecientes a 10 hierros ganaderos distintos. Tal como se puede apreciar en el **cuadro nº 2** siete de estos novillos han sido lidiados como sobreros, sustituyendo a otros inicialmente anunciados.

En cuanto a la edad de las reses lidiadas a pie en este primer ciclo señalar que tal como queda reflejado en el **cuadro nº 3** sólo un 35,26 % de las mismos (18 novillos) han alcanzado o superado la deseada edad de 3 años y medio. El restante 64,74 % de reses han salido a nuestro ruedo sin haber cumplido esa edad.

Cuadro nº 3	
Edad	Nº de novillos
3 años	1 novillo (1,96%)
3 años 1 mes	5 novillos (9,80%)
3 años 2 meses	7 novillos (13,72%)
3 años 3 meses	7 novillos (13,72%)
3 años 4 meses	5 novillos (9,80%)
3 años 5 meses	8 novillos (15,68%)
3 años 6 meses	4 novillos (7,84%)
3 años 7 meses	4 novillos (7,84%)
3 años 8 meses	6 novillos (11,76%)
3 años 9 meses	4 novillos (7,84%)

Reseñar que el peso de los diversos novillos lidiados han oscilado entre los 410 Kg. del más liviano –*Porceleño*, de la ganadería de Domingo Hernández– y los 499 del más pesado –*Hortelano*, de la ganadería de Hijos de Ignacio Pérez Tabernero–. Destacar que en el conjunto de las novilladas celebradas el peso promedio ha sido de 466 Kg.

Durante el tercio de varas los 50 novillos picados recibieron 35 varas, 29 picotazos, 2 marcajes y 2 marronazos, siendo derribadas la cabalgaduras en 5 ocasiones. En banderillas a los 44 novillos lidiados completamente se les colocaron 111 pares completos, quedando 7 palitroques sueltos.

Finalmente, como puede apreciarse en el **cuadro nº 4**, un 40,90% de los utreros

Cuadro nº 2		
Día	Ganadería	Novillos
11 abril	Enrique Ponce Hnos. Collado Ruiz (ANGL)	6 (2 devueltos) 2 (sobreros)
24 abril	Coquilla de Sánchez Arjona Sánchez Arjona	5 1
25 abril	Hijos Ignacio P. Tabernero Hnos. Collado Ruiz (ANGL)	7 (2 devueltos) 1 (sobrero)
1 mayo	Adelaida Rodríguez (ANGL)	7 (1 sobrero)
9 mayo	San Martín Hnos. Collado Ruiz (ANGL)	7 (2 devueltos) 1 (sobrero)
6 junio	Domingo Hernández	6
12 junio	Hrdos. Flores Albarrán	4
26 junio	Río Grande	4

lidiados resultaron ovacionados al ser arrastrados, número que se nos antoja a todas luces exagerado atendiendo al juego desarrollado por dichas reses.

Novilladas de rejones

Como se ha señalado anteriormente dos de las novilladas anunciadas en el abono tenían la consideración de mixta, contando cada una de ellas con la inclusión de un rejoneador.

Estos caballeros rejonearon 4 novillos de las vacadas de Río Grande y Hrdos. de Flores Albarrán. Estos dos últimos

Cuadro nº 4	
Resultado arrastre	Nº de novillos
Pitos	5 novillos (11,36%)
Silencio	21 novillos (47,72%)
Aplausos	18 novillos (40,90%)

–rejoneados por Joaquín Buendía– contaban 3 años y 5 meses de edad mientras que los de la ganadería de Río Grande –rejoneados por Leonardo Hernández– tenían 3 años y 8 meses. En conjunto los novillos recibieron 11 rejonazos y un metisaca además de 16 banderillas y 9 cortas. Asimismo durante el tercio de muerte recibieron un pinchazo sin soltar, 2 pinchazos hondos, un medio rejón, un metisaca, 3 rejones enteros y un intento de descabello.

Finalmente al arrastre 2 novillos fueron aplaudidos –uno de cada ganadería– siendo silenciados los otros dos.

Texto: **David Díez Hernández**
Datos: **José Manuel de la Cruz**